

La Ilustración Artística

AÑO XXVII

BARCELONA 30 DE NOVIEMBRE DE 1908

NÚM. 1.405



PARIS.—LAS ÚLTIMAS CREACIONES DE LA MODA, EN EL «FIVE O'CLOCK TEA» RUMPELMAYER
(De fotografía de Enrique Manuel, comunicada por Carlos Trampus.)

SUMARIO

Texto.—*Revista Hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Daniel Reinosa*, por Nogueras Oller. — *La catástrofe de Hamm*. — *Actualidades extranjeras. En la isla de Creta. Los reyes de Suecia en París.* — *Actualidades barcelonesas. Una exposición de pinturas notables.* — *Las obras de la reforma.* — *Melchor de Palau.* — *Santa Cruz de Tenerife. «Meeting» de solidaridad canaria.* — *Lima. Inauguración del Panteón para las víctimas de la guerra de 1879.* — *Miscelánea.* — *El vellocino de oro*, novela ilustrada (continuación). — *París. Las obras del túnel del Metropolitano que pasa por debajo del Sena.* — *París. El dirigible «Clement Bayard».* — Libros recibidos.

Grabados.— *París. Las últimas creaciones de la moda. En el «Five o'clock tea» Rumpelmayer.* — Dibujo de Calderé que ilustra el artículo *Daniel Reinosa.* — *Entierro de las víctimas de la catástrofe de Hamm.* — Lámina compuesta por cinco reproducciones fotográficas del entierro del Gran Duque Alejandro de Rusia. — *Prestación del juramento de fidelidad al rey Jorge I de Grecia en la Canea (isla de Creta).* — *París. Llegada de los reyes de Suecia.* — *Exposición de pinturas destinadas a la que proyecta celebrar el «Casal Catalán» de Buenos Aires.* — *Estado actual de las obras de la reforma de Barcelona.* — *Roma. El jubileo sacerdotal de S. S. el papa Pío X.* — *D. Melchor de Palau.* — *Santa Cruz de Tenerife. «Meeting» de solidaridad canaria.* — *Panteón para las víctimas de la guerra de 1879 entre el Perú y Chile.* — *París. Las obras del túnel del Metropolitano.* — *Ascensión efectuada por el dirigible «Clement-Bayard».*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

República Argentina: la colonización en los territorios del Sur: proyectos de ferrocarriles y de Compañías de Colonización. — *Bolivia:* las colonias y las misiones en el Chaco: el problema de la inmigración. — *Perú:* la cuestión de Tacna y Arica: la política del nuevo presidente. — *Venezuela:* el conflicto con Holanda: la campaña en la prensa contra el general Castro y puntos de vista que toman sus defensores y sus adversarios. — *Cuba:* las elecciones y el triunfo de los liberales.

La colonización argentina entra en vías de mayor engrandecimiento. Las vastas gobernaciones ó territorios del Sur prosperan menos de lo que debieran porque no hay fácil comunicación entre los pueblos ó colonias del litoral y las zonas del interior inmediatas á la cordillera. Ahora se trata, según nuevas leyes aprobadas ó en proyecto, de construir ferrocarriles que den salida á los productos del país, favorezcan el acceso á comarcas lejanas de la costa y de excelentes condiciones para la explotación agrícola, pecuaria, forestal ó minera, y consiguientemente fomenten la población y colonización en aquellas extensas regiones de la Patagonia. Allí, además de las industrias agro-pecuarias que pueden desarrollarse, hay, como es sabido, abundantes maderas y yacimientos de minerales varios, y con el estímulo que crean las explotaciones bien remuneratorias, la seguridad del trabajo permanente y la apertura de caminos que permitan establecer frecuentes y cómodas relaciones entre el litoral y las fincas ó colonias del interior, la corriente migratoria podrá tomar extraordinario desarrollo, poblando aquellos vastísimos y ricos terrenos, de clima sano y templado, donde pueden instalarse y vivir millones de seres humanos.

Para el objeto indicado, es decir, para la construcción de vías férreas, parece que por el pronto se autoriza un gasto de 25.000.000 pesos oro. La situación financiera y económica de la República Argentina garantiza la posibilidad de un empréstito, emitido en condiciones relativamente ventajosas, con el fin de obtener esa cantidad. Sin embargo, la prensa bonaerense expresa cierto recelo, porque el nuevo gasto se suma á otros ya acordados, entre ellos el muy considerable que representan los armamentos que no ha mucho aprobó la Cámara de Diputados.

Pudieran, acaso, dar eficaz ayuda á las obras proyectadas las Compañías de ferrocarriles que explotan los de la República. Según recientes noticias, los capitalistas ingleses que tienen invertidos fondos en las líneas férreas argentinas, se proponen formar Compañías de Colonización que comprarán grandes extensiones de tierras aptas para la agricultura y las revenderán en lotes pagaderos á plazos. Si adquiriesen esas tierras en las gobernaciones del Sur, podrían tomar á su cargo la construcción de las nuevas líneas, con lo que darían más valor á los terrenos, y á la vez prepararían para un porvenir no muy remoto la seguridad de importante tráfico mercantil y movimiento de pasajeros y por tanto de mayores ingresos en la explotación de los ferrocarriles.

* *

La última Memoria del Ministerio de Colonización y Agricultura de Bolivia nos informa de los progre-

so que hace la colonización en el Chaco, país en que pueden establecerse grandes núcleos de inmigrantes. La belicosa raza de los Chorotis va sometiéndose, y las demás tribus que ocupan esa dilatada comarca viven en paz y los caciques dan pruebas de fidelidad á las autoridades. Los misioneros prestan buenos servicios en su cristiana labor, si bien el excesivo celo y la severidad de algunos padres conversos han motivado protestas ó reclamaciones ante los jueces ó tribunales civiles. Replicaron aquéllos que era imposible gobernar y sujetar á la vida civilizada á los neófitos suprimiendo los azotes, el cepo, el calabozo y otros castigos materiales. El gobierno manifestó que las leyes prohibían los castigos infamantes y el tormento, y recomendó á los misioneros que evitasen, en lo posible, toda pena corporal, por el carácter odioso y cruel que siempre tiene.

Muestra, sin duda, en este punto el gobierno boliviano cierta tolerancia, porque ve que la prosperidad material en esos pueblos de neófitos es notable, gracias al perseverante celo de los misioneros. Los templos, escuelas, talleres, hospederías y casas de los indígenas obedecen á un plan regular y metódico, y hay algunas Misiones que pueden considerarse como modelos de esfuerzo colonizador.

Son numerosas las solicitudes de empresas de colonización y de individuos particulares, que recibe el Ministerio, para ocupar tierras del Estado en calidad de inmigrantes. La República de Bolivia es ya conocida en el exterior, y sus riquezas naturales llaman la atención de los centros industriales y mercantiles. Las empresas mineras que se han constituido con capital extranjero, y la construcción de los ferrocarriles que han de ligar á todos los pueblos de la nación, son circunstancias que contribuyen á que se vayan fijando las miradas sobre esta privilegiada región de América.

Bolivia tiene que plantear resueltamente el problema de la inmigración. Su territorio, la mayor parte despoblado, pide brazos, reclama el trabajo humano para ostentar su potencia productora y revelar la riqueza, que ahora sólo se vislumbra. Pero hay que evitar la inmigración libre, que es muy perjudicial, pues en ella predominan elementos disolventes, hombres que forman los rebalses de la criminalidad y de la corrupción, seres que contagian, engendran é inoculan los vicios de las grandes agrupaciones sociales.

Preciso es, pues, escoger y dirigir bien la inmigración. Mas no debe olvidarse que el buen inmigrante, el que conviene al país, necesita muchas garantías para dejar el suyo é ir á lo desconocido llevando su familia y su trabajo; hay que darle seguridades de vivir cómodamente y prosperar. Por esto, el actual ministro de Colonización Sr. Ballivián propone como primera medida que el Congreso nacional vote los suficientes fondos para pagar los pasajes de los inmigrantes y sus gastos de subsistencia y alojamiento hasta que queden instalados en los lugares que elijan. Aun después, la movilidad ó cambios de residencia debe correr por cuenta del gobierno.

En Bolivia, como en la mayor parte de las Repúblicas de América, el inmigrante español es el preferido. En el pasado año, el Ministerio de Colonización pidió á Barcelona para los trabajos de la «Sociedad Constructora» obreros catalanes, que ya están en el país.

* *

La eterna cuestión sobre la nacionalidad definitiva de las provincias de Tacna y Arica continúa en pie. Durante el presente año se han seguido activas negociaciones entre la cancillería chilena y la representación diplomática del Perú, y la prensa de uno y otro país ha publicado sobre el caso comentarios más ó menos vivos y apasionados. La incertidumbre en este punto es un constante peligro para las cordiales relaciones entre ambas Repúblicas.

El ex presidente Sr. Pardo tuvo que declarar en su último Mensaje que la cuestión de Tacna y Arica no había podido quedar resuelta dentro de su período gubernativo, como lo procuró, inspirándose en el anhelo unánime del Perú, en el que cada día son más robustos los vínculos de nacionalidad y afecto que lo unen á esas provincias. Sostenida la discusión diplomática, añade, la cancillería peruana tuvo ocasión de demostrar una vez más al gobierno de Chile y á los de otras naciones amigas, que dentro del cumplimiento del tratado de Ancón se encuentra la fórmula para resolver en justicia la cuestión pendiente, y de conformidad con las legítimas expectativas que se derivan de este pacto.

Las negociaciones han de proseguir bajo el gobierno del nuevo presidente Sr. Leguía que, como ya se dijo, continúa la política de su antecesor, y ha

tenido el buen acuerdo de formar ministerio con ilustres personalidades casi ajenas á la lucha de los partidos en estos últimos años, con lo que claramente da á entender sus propósitos de conciliación y armonía, para evitar disturbios que paralicen los rápidos progresos que en todos los órdenes de la administración vienen cumpliéndose en el Perú.

* *

En el Ecuador, el progreso es más lento, y sus jefes de Estado aún tienen que consignar en los Mensajes á las Cámaras el desbordamiento de las pasiones políticas, origen de continuos atentados contra el orden público y contra el partido imperante.

Gobierna hoy el partido liberal, y su jefe y presidente de la República, el general Alfaro, declara que las facciones reaccionarias, unidas por el común propósito de derribarlo del poder, no cesan de conspirar y apelan á toda clase de recursos para conseguir su objeto. Nunca se ha visto, dice, más profunda división entre conciudadanos.

Desde las alturas del poder, no se puede trazar cuadro más triste de la situación del país que el que describe Alfaro en el documento á que nos referimos. Y acrecen y cunden tristeza y desaliento, porque la oposición persiste en forma violenta y agresiva y se maquina la ruina del Estado con una tenacidad increíble, digna—añade Alfaro—de mejor causa. Este es precisamente el punto dudoso: cuál es la mejor causa, si la de Alfaro ó la de sus adversarios.

* *

Con más fortuna que Alfaro, el presidente de Venezuela se ha impuesto á sus enemigos y la revolución ha sido hasta ahora impotente para crear un partido en armas capaz de sostener la guerra civil. El conflicto con Holanda no da el juego que aquéllos presumían; llevado al terreno de las previas negociaciones, el tiempo va pasando, el gobierno holandés apura todos los medios de avenencia y Castro da largas pidiendo el envío de un agente especial para discutir los puntos controvertidos.

Pero en la prensa de América y de Europa arrecia la campaña contra Castro. Sus defensores toman el punto de vista que justifica ó excusa en trances graves el ejercicio de la tiranía, y recuerdan el caso de Porfirio Díaz, cuyos procedimientos de gobierno respecto á política interior fueron semejantes á los que hoy pone en práctica el general Castro. Se procesa y se encarcela sin trámites legales, se violan el domicilio y la correspondencia, se fusila por delitos políticos, y nadie puede, de palabra ni por escrito, censurar, dentro del país, los actos del gobierno. Así dicen que se vive en Venezuela los adversarios de Castro. Aunque fuera cierto, replican los adictos, si hubo épocas en que tal se hizo, fué porque era necesario; hacía falta férrea mano para regenerar, para restaurar el país, y esa mano de hierro fué la de Castro, el restaurador de Venezuela.

Hacen observar los anticastristas que bajo la tiranía ó despotismo del restaurador la República no se engrandece ni prospera; antes al contrario, hay ahora menos comercio, menos industria, menos agricultura, más impuestos, más miseria que nunca. Huye del país el capital extranjero, se rompen las comunicaciones con Europa y se va á la ruina á pasos agigantados. No hay en Castro, añaden, ninguna de las cualidades que tienen los tiranos capaces de salvar á un pueblo. No es más que un hombre enloquecido por el ansia de poderío y grandeza, hasta tal punto, que en reciente comunicación dirigida al gobierno de uno de los Estados, con motivo de cierta controversia sobre asuntos religiosos, lo hace como jefe del Estado y de la Iglesia venezolana.

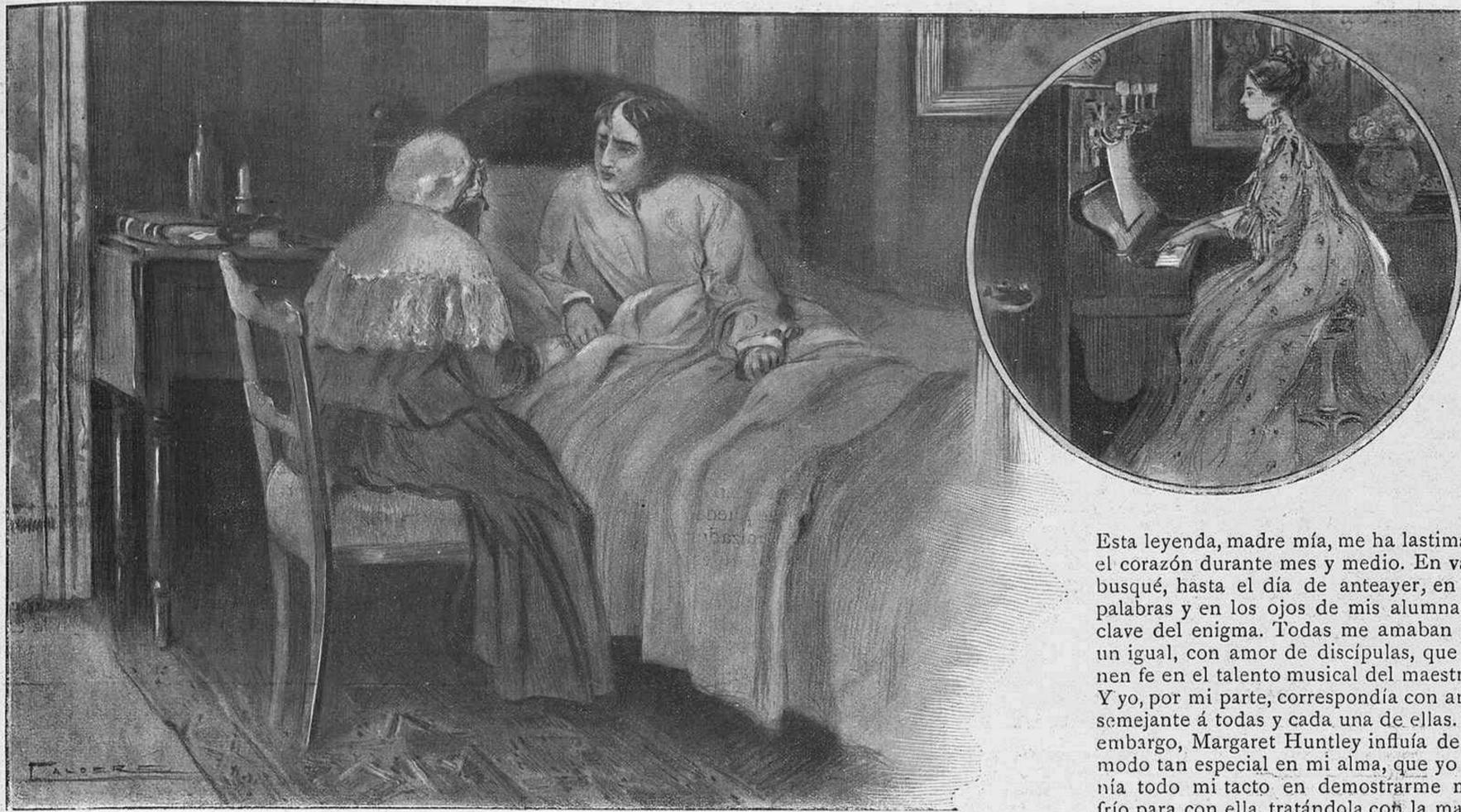
* *

Se han hecho las elecciones en Cuba y ha triunfado el partido liberal. En el primer ensayo de «Cuba libre», la República, gobernada por el bando conservador, vino á caer bajo la intervención yanqui: era lógico que ahora la mayoría del país diera sus votos, como lo ha hecho, al partido contrario. El partido negro se ha presentado con escasa fuerza; la mayor parte de los hombres de color han favorecido con su voto á liberales ó conservadores, principalmente á los primeros.

El general Gómez aspira á conciliar aspiraciones opuestas y ha declarado que será, no jefe de un partido, sino presidente de todo el pueblo cubano.

Míster Magoon, el interventor yanqui, va á ser despedido con grandes solemnidades y festejos.

R. BELTRÁN Y RÓZPIDE,



Siéntase junto á la cabecera de la cama...

DANIEL REINOSA

Nada más interesante y más bello que la cabeza y el corazón de Reinosa. Era una cabeza noble, dorada de vello, sanamente encarnada como un melocotón, de la cual destacaba una frente espaciosa, blanquísima, tersa y reluciente, sobre unos ojos sentimentales que decían á todas horas y á todo el mundo cuán buena era el alma de su dueño.

No puedo hacer semejante elogio de sus piernas, porque estoy convencido de que por muchas cuartillas que llenase, no conseguiría enmendar su arquitectura de arco triunfal. Nada diré tampoco de sus manos, como no sea encarecer los prodigios que realizaban sobre el piano á pesar de su mórbida pequeñez. Admiraban de toda verdad verlas saltar de una parte á otra de las teclas, con la mayor soltura y elegante gallardía, arrancando cascadas de notas rápidas y lentas, sutiles y vibrantes, quejumbrosas y alborotadas...

Redondas y sonrosadas en su ligereza y admirable exactitud, parecían dos rosas que saltasen locamente hechizadas por sobre de mágicas armonías...

Todo esto he creído justo consignar en favor de Daniel Reinosa, profesor de piano de no pocas señoritas de la bella aristocracia. Conocerle y quererle era una cosa que ocurría con la misma exactitud con que consueñan las dos palabras.

Yo no sé qué extraña ley ó fuerza misteriosa realizaba el prodigio—en el mismo instante que Daniel se sentaba—de hacer caer como un tupido velo, capaz, no de ocultarnos solamente que sus pies diminutos estaban á un palmo del suelo, no; eso sería poco; una especie de velo inexplicable que sólo dejaba á nuestra vista la simpática belleza de su rostro, dulce y lumínico en la penumbra de un ángulo, como la visión de un sueño...

Todos los seres diminutos ejercen por lo regular una inexplicable influencia en nuestra alma, que hace que nos unamos á ellos por verdaderas corrientes de gratitud y simpatía. Yo he notado muchas veces este fenómeno de sugestión en casi todas las bajas estaturas que conozco; así como he experimentado también una cierta impresión de recelo y de rivalidad ante las personas que pasan de la altura corriente. Estas, por lo común, son dominadoras y se yerguen ante los seres de razonable altura, como es la mía, con la fatua terquedad de un poste; reto sumamente inoportuno, toda vez que no depende de mí ponerme á raya de sus cabellos.

Pero volvamos sobre los leves y gloriosos pasos de nuestro pianista. Veámosle, no en el ángulo más obscuro de cualquiera de los confortables saloncillos elegantes, vestido prudencialmente de gris, como prudencial es también para nuestro artista la elección de asiento en las medias tintas, esa semi-penumbra

que borra piadosamente el contorno del cuerpo, respetando tan sólo la blanca claridad del rostro, presándole al propio tiempo toda la poesía de un retrato antiguo de Lucas Cranach. Veámosle en su casa, en la dulce, silenciosa y ordenada casa de su madrecita, una mujer sutil, del propio color y altura de un lirio blanco.

Daniel está enfermo. Su rostro destaca sobre la nieve de la almohada como una fruta. Su madre, con su gorrita crem, con su cabello blanco, con su rostro transparente, con su manteleta de lana blanca, delgada y bajita, atraviesa levemente la estancia... Y la estancia se llena de la húmeda tonalidad de sus faldas verde claro de lirio...

Daniel la recibe con complacencia. Es una fruta servida por una flor.

Hablan dulcemente, suavemente, sin que el concierto de sus voces altere en lo más mínimo el placido silencio de la casa.

Daniel, tan feliz, ha pasado una noche de lucha contra sí mismo, de duda y de desvarío.

—Ya estoy mejor, madrecita... No te alarmes... Mi mal...

No sabe dar en la forma más suave para relatar la causa de su mal.

Doña Isabelita, que conoce el corazón de su fruto más que su propio corazón, cree haber descubierto el motivo por el cual hace algún tiempo que está triste. Siéntase junto la cabecera de la cama, y tomando una de las rosas que se agitan nerviosamente sobre el verde-pradera de la colcha, le dice fundiendo su voz en una larga caricia:

—Daniel, hijo mío... Eres injusto con tu madre. ¿Crees que voy á sentirme celosa?

Resbala una lágrima por las afelpadas mejillas de Reinosa, y sus labios besan las dulces manos maternales, aquellas olorosas manos amarillentas como cirios eucarísticos.

Daniel apoya la cabeza en el delicado hombro de su madre y sufre un desvanecimiento. Después, desviando los ojos, se confiesa con la escrupulosa lentitud del que va á morir. Su confesión, sin embargo, nada tiene de horrible ni de remordial... Es el relato de un amor purísimo, que sale de su boca con inflexiones de voz inimitables, balbuceos y suspiros indescriptibles...

—Una noche—hace ya algún tiempo de eso, madrecita,—al meterme en cama busqué en los bolsillos del gabán un periódico que se ocupaba de mí. Me puse á leerlo sosegadamente, cuando de pronto tropecé con una leyenda escrita á lápiz por mano de mujer... Las letras eran deformes y confusas, hechas con tanto miedo como prisa. Decían: «Cuando una joven se consume de amor sin que lo note el ser querido... ¿ha de conformarse á morir ignorada de una probable felicidad? ¿Qué es lo que debe hacer?»

Esta leyenda, madre mía, me ha lastimado el corazón durante mes y medio. En vano busqué, hasta el día de anteayer, en las palabras y en los ojos de mis alumnas la clave del enigma. Todas me amaban por un igual, con amor de discípulas, que tienen fe en el talento musical del maestro... Y yo, por mi parte, correspondía con amor semejante á todas y cada una de ellas. Sin embargo, Margaret Huntley influía de un modo tan especial en mi alma, que yo ponía todo mi tacto en demostrarme muy frío para con ella, tratándola con la mayor cortesía del mundo.

—¿Qué nombre has dicho?, interrumpe doña Isabelita, visiblemente intrigada.

—Margaret Huntley, una inglesita de ojos soñadores y grandes aptitudes para el canto... Hija de un newyorquino muy amable, de vasta ilustración y no poca fortuna, que recorre Europa con el afán de que ella aprenda á cantar las canciones populares más características, más clásicas, del viejo continente... Pues bien, madre, como te decía, mi relación respecto á las alumnas siempre ha sido muy afable, exceptuando la señorita Huntley, pues todo mi cuidado ha sido en apartarla cortésmente del templo de mi corazón, consagrado solamente á ti...

—Y á Margaret, añade doña Isabelita con la sonrisa de un ángel.

Daniel agacha la cabeza y prosigue:

—Tienes razón... Perdóname. A ti y á Margaret... ¡He sido un impotente! Anteayer, mientras tomaba su lección... Oye, madrecita; te juro que nunca estuve más grave é inflexible para con ella... La reprendía á cada instante, y una de las veces, seguramente la última que la habré reprendido, ella echóse á llorar, y apretándome un dedo con su muy linda mano, fría entonces como el hielo, me dijo: «Tiene usted razón... Me equivoco mucho...; pero es usted muy cruel conmigo...» Había tanto dolor en sus palabras, que experimenté súbitamente el mayor tormento de mi vida. Perdí la cabeza, y tomando sus manos frías, las calenté en el fuego vanamente sofocado de mi pecho... No me olvidé de ti, no, madrecita mía; me pareció que me hablabas desde el fondo de mi alma, dándome valor... Y mis palabras salieron á borbotones, tanto más apasionadas por el largo tiempo que habían sido contenidas... ¿Qué le dije? No sé... Yo no conozco delirio más grande que aquél. Apoderóse de mi fantasía todo el amor del mundo y del espacio, y montado en sus alas crucé infinitos países de ventura... Tú ibas á nuestro lado, dejándote besar por ella... ¿Oyes, madre mía, oyes?

Daniel Reinosa guarda silencio un instante, y después prosigue con dudosa voz:

—Ayer Mr. Huntley me habló de mi poco porvenir artístico en mi país natal. Elogió mis méritos, avivó mis entusiasmos y por fin... ¡me propuso seguirles!

—Y tú, le contestaste...

—¡Oh, madre!.. Le confesé mi amor por su hija, y él, estrechándome las manos... ¡Perdóname! Olvidé que á tu edad... Atravesar los mares... ¡Eres tan viejecita!.. He sido un insensato.

—¡No, no! Yo quiero seguiros; volando, volando... Tus países de ventura me fascinan, me remozan. Hacen revivir el mundo de los recuerdos de tu padre...

Y después, reponiéndose, añadió:

—¿Y la autora del misterioso escrito?

—¡Margaret Huntley, madre mía, Margaret Huntley!, grita locamente Daniel saltando de la cama.

NOGUERAS OLLER.

(Dibujo de Calderé.)

LA CATÁSTROFE DE HAMM

ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS

En el último número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA explicamos minuciosamente la catástrofe ocurrida en las minas de Hamm (Westfalia).



Entierro de las víctimas de la catástrofe de Hamm (Alemania).—El fúnebre cortejo precedido de los sacerdotes católicos y de los pastores protestantes.

El entierro de los treinta y seis cadáveres que en los primeros momentos pudieron ser extraídos del pozo incendiado, efectuóse el día 16 de los corrientes y fué una ceremonia imponente y conmovedora. Los ataúdes que contenían los restos de aquellos desdichados obreros, fueron colocados en grandes carrozas enlutadas y adornadas severamente, al lado de las cuales iban empleados de las minas y compañeros de las víctimas; detrás de cada una seguían las familias respectivas.

Precedían al fúnebre cortejo las autoridades, corporaciones, representantes de la sociedad minera y dos numerosos grupos, uno de sacerdotes católicos y otro de pastores protestantes, pues entre los muertos los había de una y otra confesión.

En el cementerio, después de rezados los responsos, fueron los treinta y seis ataúdes depositados en una gran fosa, en presencia de un numeroso público que presenció, emocionadísimo, la triste ceremonia.

PARÍS.—ENTIERRO DEL GRAN DUQUE ALEJO

El cadáver del gran duque Alejo de Rusia, después de embalsamado, fué instalado en el gran salón del palacio que aquél ocupaba, convertido en capilla ardiente. Allí acudieron á rezar los responsos el arcipreste Smirnoff, rector de la iglesia rusa de la calle de Daru, y el arcipreste Rodjestwenski, en presencia de varios miembros de la familia imperial y de las personas notables de la colonia rusa.

Al día siguiente, el cadáver fué introducido en un triple ataúd de abeto, de plomo y de roble barnizado y forrado de raso blanco, que permaneció abierto todo aquel día y el siguiente. La caja de plomo tenía un cristal que permitía ver la cara del archiduque, y sobre la de roble se veía una cruz rusa de cobre dorado. A la entrada de la capilla ardiente daban guardia algunos marineros rusos llegados expresamente de Brest y varios tripulantes del acorazado francés *León Gam-*

beta. Aquella noche, después de rezadas las preces de rúbrica, procedióse á soldar el ataúd, sobre cuya tapa se colocaron el bicornio y la espada de Su Alteza Imperial.

El miércoles, día 18, efectuóse el entierro. Los alrededores del palacio mortuario y las calles por donde había de pasar la fúnebre comitiva, estaban

enviadas por el emperador de Rusia y el presidente de la República francesa.

Presidían el duelo el gran duque Pablo Alejandrovitch, hermano del difunto, los duques de Oldenburgo y de Leuchtenberg, y los príncipes Alejandro de Leuchtenberg y Jorge de Grecia, seguidos del representante de M. Fallieres, del embajador de Rusia, del embajador de Francia en San Petersburgo, de los ministros, comisiones de las Cámaras, cuerpo diplomático, gran canciller de la Legión de Honor, gobernador militar de París y jefe del estado mayor general del ejército francés.

Delante del coche fúnebre, al que daban escolta los marineros rusos, iban cuatro oficiales, que sostenían los cuatro pabellones de la marina rusa, y otros ocho que en sendos almohadones llevaban las condecoraciones que poseía el gran duque Alejo. Completaban el cortejo un público numeroso compuesto de ilustres personalidades y un gran carro lleno de coronas.

Al llegar á la capilla rusa, el féretro, recibido por el obispo Wladimiro, ministro del Santo Sínodo llegado expresamente de Londres, y por los altos dignatarios y popes de la iglesia ortodoxa, fué colocado en un túmulo, en el centro del coro; junto al altar, situáronse los individuos de la familia imperial y los representantes del presidente y del gobierno. Rezóse una misa, entonáronse los responsos, y puesto de nuevo el ataúd en la carroza, cambiáronse los besos de paz entre monseñor

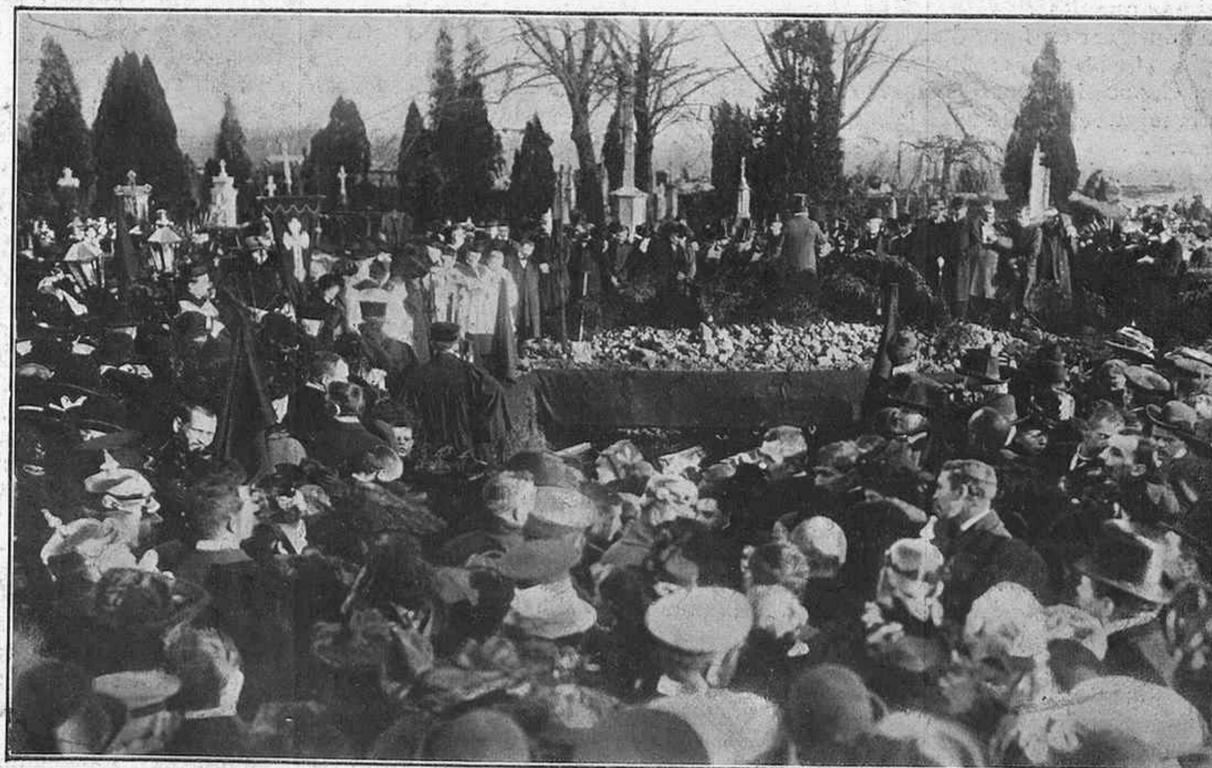


Carroza con algunos ataúdes, seguida de las familias de las víctimas

Wladimiro y los miembros de la imperial familia, por delante de la cual desfilaron todas las personas que habían concurrido al entierro y las tropas que, al mando del general Goirand, habían formado en la carrera. Terminado el desfile, el gran duque Pablo

felicitó al general y le dió las gracias. Después, el fúnebre cortejo púsose de nuevo en marcha, dirigiéndose á la estación del Norte, en cuyas inmediaciones había una multitud que no bajaría de 50.000 personas. A la una llegó allí la comitiva, que fué recibida por algunos altos funcionarios de la compañía y por el capitán de fragata Laugier, en representación de M. Fallieres.

Colocóse el féretro en un vagón del tren especial dispuesto como capilla ardiente, y en un compartimiento contiguo se instalaron el gran duque Pablo y su esposa, el arcipreste Smirnoff, el agregado naval ruso en Francia y marineros ayudantes del gran duque. Las tropas le tributaron los últimos honores y á las dos púsose en movimiento el tren que conducía á San Petersburgo los restos del gran duque Alejo.—R.



En el cementerio: colocación de los féretros en la fosa. (De fotografías de Carlos Delius.)

retro se depositaron las coronas de flores naturales

miento el tren que conducía á San Petersburgo los restos del gran duque Alejo.—R.

PARIS

ENTIERRO DEL GRAN DUQUE

ALEJO DE RUSIA



Desfile de los estandartes rusos y de los oficiales que llevan las condecoraciones del gran duque difunto. - El gran duque Pablo de Rusia dando las gracias en nombre de la familia imperial y de la nación rusa al general Goirand que mandaba las tropas designadas para tributar los últimos honores al cadáver del gran duque Alejo. - Gran carroza que conduce el féretro. - Los popes rezando los responsos ante el cadáver del gran duque en la iglesia rusa. - Salida del cadáver de la iglesia rusa, después de los divinos oficios. (De fotografías de Nouvelle-Photo y de M. Branger.)

ACTUALIDADES EXTRANJERAS.—EN LA ISLA DE CRETA.—LOS REYES DE SUECIA EN PARÍS

Sabido es que desde fines de 1898 y por virtud del tratado de paz que puso fin á la guerra turco-griega, la isla de Creta, aunque sometida á la soberanía de Turquía, goza de un gobierno autónomo que ejerce un comisario supremo nombrado por las grandes potencias Francia, Inglaterra, Italia y Rusia. Este alto cargo lo ha desempeñado siempre, desde aquella fecha, el príncipe Jorge de Grecia, hijo segundo del rey de los helenos, quien es además jefe de las fuerzas militares de la isla.

Los trascendentales sucesos hace poco acaecidos en Oriente han exaltado el patriotismo de los cretenses, los cuales jamás han olvidado su origen griego y han suspirado siempre por volver á formar parte de la nación á la que por su sangre y por su historia pertenecen. De aquí que al ver las últimas desmembraciones de Turquía, hayan proclamado su anexión á Grecia, acto que constituirá uno de los puntos del programa de la conferencia que ha de reunirse para resolver el gran problema oriental.

Como consecuencia de esa proclamación, funciona ahora en aquella isla un poder ejecutivo, y ante una comisión del mismo residente en la Canea, capital de la isla, prestaron, el día 15 de los corrientes, el

metropolitano y los siete obispos cretenses juramento de fidelidad al rey Jorge I, y presidieron luego la ceremonia de prestación de igual juramento por los

Después de haber permanecido unos días en Inglaterra, el rey Gustavo V de Suecia y su esposa la reina Victoria llegaron á París en la tarde del 22 de los corrientes. En la estación del Bosque de Bolonia esperábanles el presidente de la República y su esposa, el gobierno, representantes de las Cámaras, el cuerpo diplomático, y en una palabra, todo el elemento oficial.

Al descender los monarcas del vagón, una música tocó el himno sueco primero y luego la Marsellesa, y después de las presentaciones de rúbrica, púsose la comitiva en marcha, yendo en el primer coche Gustavo V y el señor Fallieres, en el segundo la reina Victoria, la señora de Fallieres y el general Menestrel, y en los demás los respectivos séquitos.

El cortejo se dirigió al palacio del ministerio de Negocios Extranjeros, en donde tenían los rejos viajeros preparado su alojamiento.

A las seis recibieron los monarcas al cuerpo diplomático acreditado en París, y dos horas después asistieron á una comida íntima en el Elíseo.

Durante su estancia en París, los reyes de Suecia han sido obsequiados con una cacería en Rambouillet, un banquete de gala en el palacio presidencial, una función de gala en la Opera y otros festejos.—S.



La Canea (isla de Creta).—El arzobispo y el alto clero ortodoxo presidiendo la solemne ceremonia de la prestación del juramento de fidelidad al rey Jorge I de Grecia por los funcionarios y la milicia cretenses. (De fotografía de Carlos Trampus.)

funcionarios y la milicia cretenses. Ambos actos fueron solemnísimos y el segundo fué presenciado por una multitud inmensa que había acudido á la capital desde todos los ámbitos de la isla, cuya población entera quiso de este modo asociarse con entusiasmo á esa especie de consagración definitiva de la anexión de Creta á Grecia.



París.—Llegada de los reyes de Suecia. Gustavo V y el presidente Fallieres dirigiéndose al palacio del ministerio de Negocios Extranjeros, en donde se han alojado los monarcas suecos. (De fotografía de M. Branger.)

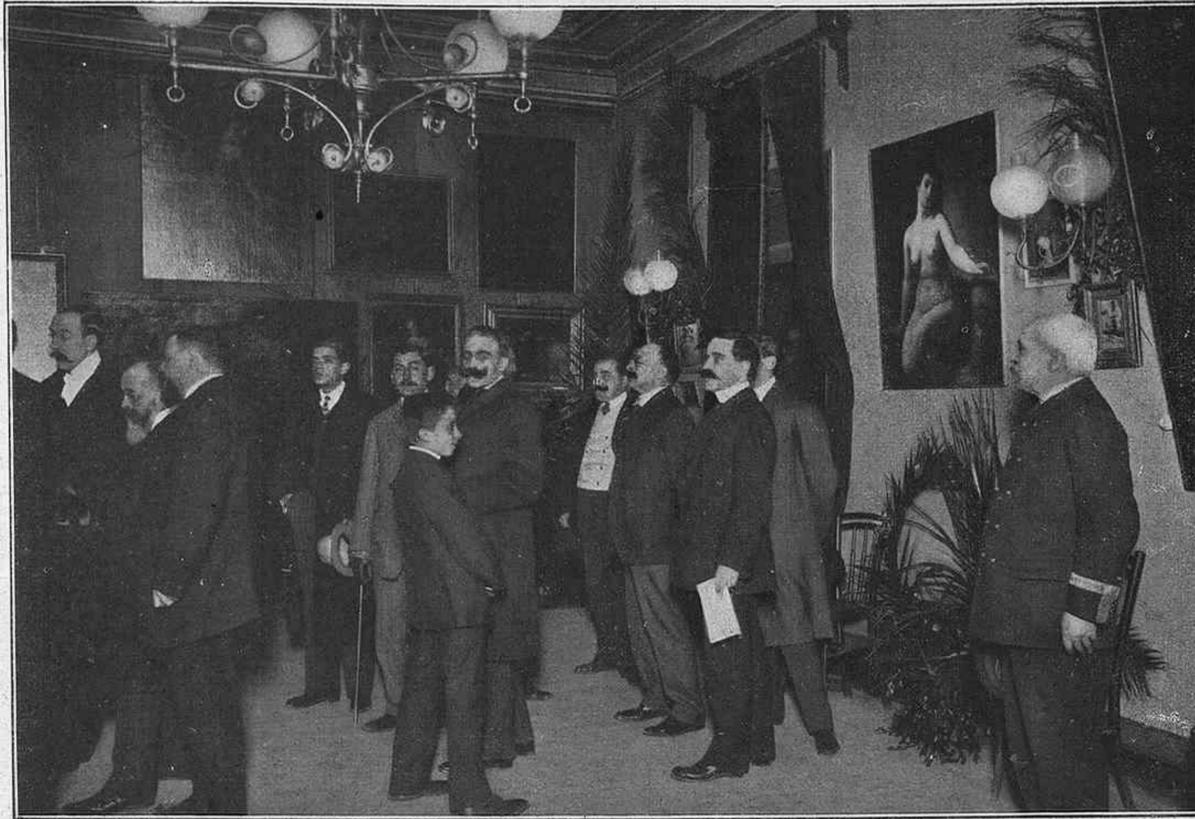
ACTUALIDADES BARCELONESAS.—UNA EXPOSICIÓN DE PINTURAS NOTABLES.—LAS OBRAS DE LA REFORMA

En los salones de la Unión de Fabricantes de España para el Fomento de la Exportación, se han expuesto varias notables pinturas antiguas y modernas, destinadas á figurar en la exposición que en la capital de la República Argentina celebrará en breve la sociedad «Casal Catalá» recientemente fundada. Para que se comprenda la importancia de esa manifestación artística, bastará que citemos algunas de las obras que en ella figuran: *San Juan Evangelista*, de Salvador Rosa; *Niño Jesús*, de Murillo; *Virgen*, de Correggio; *Fundación del Escorial*, atribuido al Greco; *San Jerónimo* y *Santo Sepulcro*, atribuidos á Ribalta; *Santo en éxtasis*, atribuido á Tristán; *Cacería*, atribuido á Delbos; *Pastores*, atribuido á Basano; *Virgen*, de la escuela italiana; *Retrato*, de la escuela florentina; *Bebedores*, tablita de la escuela francesa; *Retrato del general Manso*, de la escuela española; *Desnudo*, de Martí y Alsina; *Bautizo*, de Carrasco; *Estudiantes*, de Simón Gómez; *Interior catalán*, de Balasch; *Paisaje*, de Meifrén; *Paisaje*, de Larraga; *Marineros*, de Massenet, y otros.

Con esta exposición ha demostrado la Unión de Fabricantes que no sólo se preocupa de los intereses materiales, sino que también atiende á las más nobles manifestaciones del espíritu, comprendiendo

muy acertadamente que las buenas relaciones entre los pueblos se mantienen del mismo modo con el intercambio de productos de la industria y de la

mantener muy alto el buen nombre de la patria en aquella metrópoli americana y que con la proyectada exposición tanto ha de contribuir á estrechar los lazos de simpatía entre los hijos de la República Argentina y los catalanes allí residentes.



En los salones de la Unión de Fabricantes de España para el Fomento de la Exportación Exposición de pinturas antiguas y modernas destinadas á la que proyecta celebrar el «Casal Catalá» de Buenos Aires

agricultura, que fomentando lo que podríamos llamar trato espiritual. Por ello merece calurosos elogios esa entidad barcelonesa, cuyos salones han sido visitadísimos durante los días en que han estado expuestas en ellos las citadas obras de arte.

También debemos alabar sin reservas la tarea del «Casal Catalá» de Buenos Aires, que tanto hace por

la que reproducimos á continuación de estas líneas, tomada hace pocos días, y se verá que las observaciones que dejamos hechas no pecan de exageradas y que con razón podemos envanecernos de la trascendental mejora que en nuestra ciudad se está realizando.—B.

(Fotografías de A. Merletti.)



Estado actual de las obras de la reforma. El sitio señalado con una x es el que ocupaba la casa en donde derribó la primera piedra S. M. el rey D. Alfonso XIII en el acto inaugural de la reforma, celebrada el día 10 de marzo del corriente año



ROMA.—El jubileo sacerdotal de S. S. el papa Pío X. Misa celebrada ante 50.000 fieles por S. S. en la gran basílica de San Pedro el día 16 de los corrientes. (De fotografía de Felici, comunicada por Carlos Abeniocar.)

MELCHOR DE PALAU

Geólogo, ingeniero, catedrático, abogado y poeta, Melchor de Palau ha cosechado grandes lauros en todas estas diversas y al parecer contrapuestas manifestaciones de la inteligencia.



D. Melchor de Palau, inspirado poeta cuya recepción en la Academia Española se efectuó el 22 de los corrientes. (De fotografía.)

En todas ellas ha demostrado excepcionales dotes; pero su labor más conocida es indudablemente su labor poética: sus grandiosas composiciones, inspirados cantos entonados á la ciencia, y quizás más que ellas sus delicados cantares, en los que el Sr. Palau es verdadero especialista, le han conquistado grande y merecida popularidad.

Por esto su elección para la Academia Española fué unánimemente aplaudida, y al acto de su recepción acudió una selecta y numerosa concurrencia que quiso así dar testimonio de su admiración al genial poeta.

El Sr. Palau leyó un discurso sobre «La Ciencia como fuente de inspiración poética», hermosamente escrito y repleto de doctrina y de erudición, al que contestó con otro no menos hermoso el ilustre presidente de la Academia D. Alejandro Pidal. De la elocuente oración de éste copiamos los siguientes párrafos, que retratan admirablemente una de las modalida-

des de raza, con las que en las islas de Italia, en los clásicos territorios de Grecia y del Oriente, allí donde esculpieron la alteza y la grandeza del nombre español con sus *hierros dispersados* contra la tierra, los héroes inmortales de *la Gran Compañía*.

»Como poeta catalán, Palau es un poeta de cuerpo entero, y yo lo siento y lo proclamo en castellano, porque como español he sentido y llorado con *Las campanas de la Seu, La mort del Príncep de Viana*; como podría hacerlo mi maestro el gran Coll y Vehí, la desaparición del gran escritor español Milá y Fontanals; como el último ribereño del Ter y el último habitante del Canigó, la colosal grandeza del memorable santuario de la Virgen de Montserrat; porque todo se podrá deshacer, deformar, desagregar y destruir en el mundo, abandonado por Dios á las disputas, y por lo tanto á los sofismas de los hombres, menos que lo que haya sido pueda no haber llegado á ser; y que así como Montserrat es Cataluña, Cataluña con Montserrat haya dejado de haber sido tierra de la tierra española, entrañas vivas de la historia de su nacionalidad, amor de almas y de corazones españoles, timbres gloriosos del orgullo de sus banderas nacionales, y esperanza de nueva y radiante vida y de eterna felicidad para todo el que no reniegue de la fe y de la tradición de sus padres.

»Por eso yo, en nombre de la gran familia española, cuya más alta representación literaria es esta inmortal Academia, felicito al ilustre poeta que ha cantado en catalán y en castellano á la histórica Virgen de Montserrat y que viene á simbolizar en nuestro seno la unidad de persona, de naturaleza y de substancia del poeta genuinamente nacional, que no ve ni siente incompatibilidad de ninguna especie en cantar las glorias de su solar regional en los tajadores acentos de la lengua de sus montañas, y las glorias de su patria nacionalidad en los vibrantes acentos de la lengua histórica y oficial que alcanzó el nombre de Española cuando nuestros místicos la santificaban hablando con ella de Dios, en términos no superados por otro alguno, y nuestros Monarcas la ennoblecieron, escogiéndola para recibir, como la más majestuosa, en sus sonoros acentos, las parias de la Cristianidad, avasalladas por nuestras armas.»

Reciba el Sr. de Palau nuestra felicitación más cordial y entusiasta.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

MEETING DE SOLIDARIDAD CANARIA

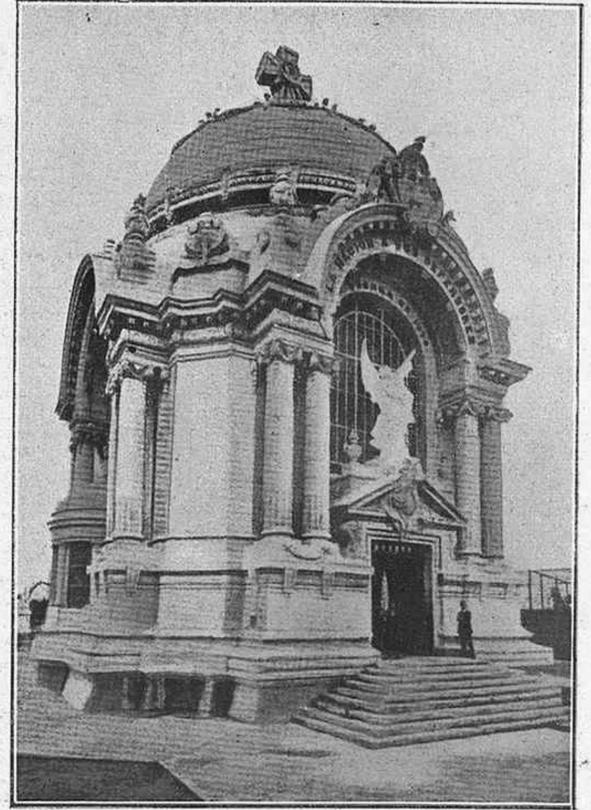
El día 15 de los corrientes efectuóse en la Plaza de Toros de Santa Cruz de Tenerife un grandioso *meeting* de solidaridad canaria, al que concurrieron más de 8.000 personas, entre las cuales había numerosas representaciones de las islas de Tenerife, Palma, Gomera y Hierro.

El *meeting*, al cual precedió un brillante desfile de banderas, comenzó á las tres de la tarde bajo la presidencia del doctor Guigou, á quien acompañaban los jefes del movimiento regional, los representantes de la isla y los alcaldes de las capitales. Leyéronse innumerables adhesiones y pronunciaron entusiastas discursos los Sres. Roldán, Pérez, Armas y otros, abogando todos por la necesidad de mantener la unidad del archipiélago y por la autonomía de las islas y de los municipios, combatiendo el caciquismo y aceptando los ideales de la S olidaria.

LIMA. — INAUGURACIÓN DEL PANTEÓN

PARA LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA DE 1879

Con gran solemnidad inauguróse el día 8 de septiembre último el magnífico panteón erigido en el cementerio de la capital peruana para contener los restos de los marinos, militares y paisanos que en 1879, en la guerra con Chile, murieron en defensa de su patria. Las primeras autoridades de aquella república presidieron el acto, al cual concurrió toda la ciudad limeña, invadiendo las calles que dan acceso á la necrópolis; á la entrada de ésta se habían levantado varias tribunas, en las cuales se colocaron las comisiones del homenaje, las familias de los muertos, el cuerpo diplomático, el clero, el presidente y los ministros.



Lima (Perú).—Panteón para las víctimas de la guerra de 1879 entre el Perú y Chile, solemnemente inaugurado en 8 de septiembre último. (De fotografía.)

Los cuerpos de los héroes fallecidos en aquella lucha, y entre los cuales estaban los de Grau y Bolognesi, fueron conducidos procesionalmente al panteón en hombros por soldados; y una vez depositados en la cripta, el presidente de la República pronunció una sentida y elocuente oración fúnebre, recordando la grandiosa epopeya y las gloriosas hazañas de los que en ella sucumbieron.

MISCELÁNEA

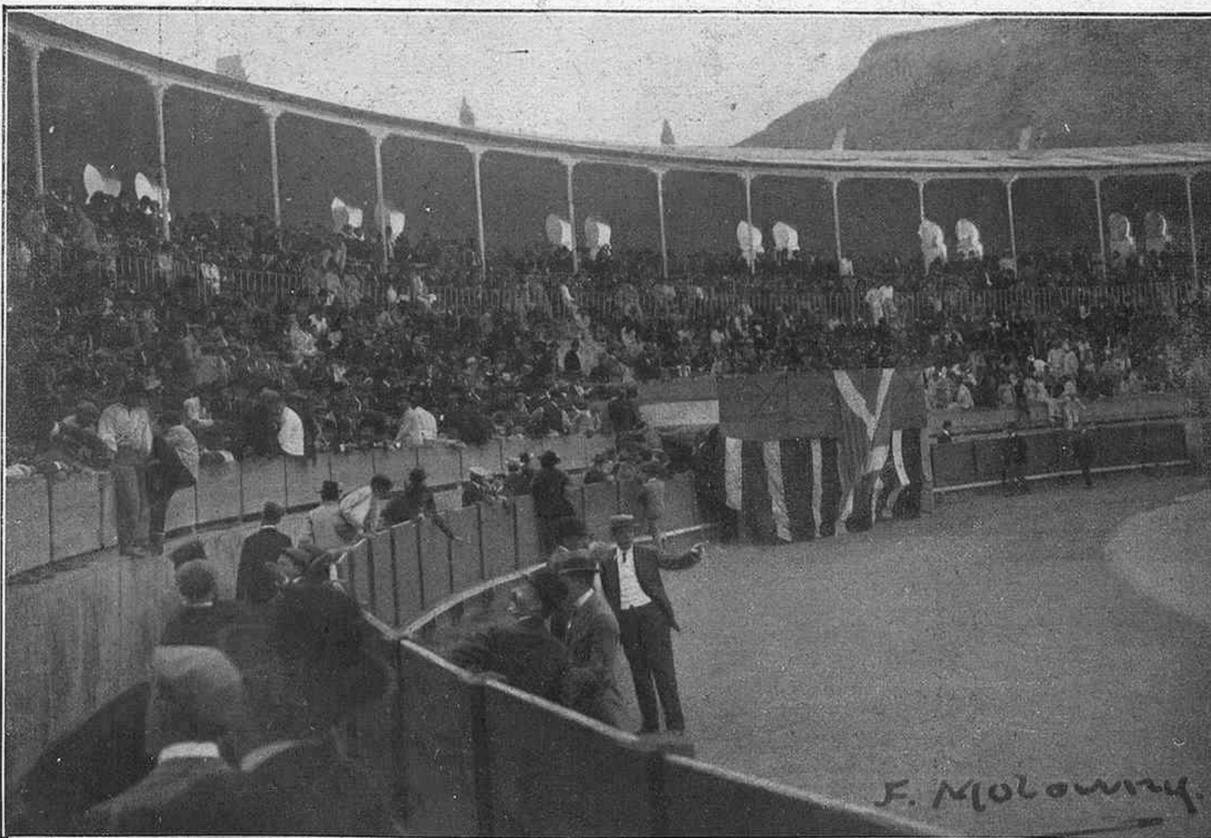
Bellas Artes.—BARCELONA. — *Salón París*. — El conocido pintor Ivo Pascual ha expuesto una colección de paisajes, llenos de poesía todos ellos y en su mayoría admirablemente pintados, sobresaliendo de un modo especial los que reproducen las vagas luminosidades de los crepúsculos.

Espectáculos.—BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *El gos dels Baskerville*, melodrama en cuatro actos tomado de una de las novelas de Conan Doyle sobre aventuras de Sherlock Holmes, para el cual han pintado bonitas decoraciones los Sres. Moragas y Alarma y Brunet y Pous; en Romea *De festa major*, sainete en un acto de costumbres ampurdanesas de Pedro Colomer y Fors; en Novedades *La dama enamorada*, drama en cinco actos de Juan Puig y Ferrater; y en el Eldorado *Lo que no muere*, comedia en dos actos de Sebastián Alonso Gómez y Luis Manzano y Mancebo.

En el Liceo se ha inaugurado la temporada con *La dannazione di Faust*, de Berlioz, perfectamente dirigida por el maestro Mascheroni y en cuya ejecución se han distinguido la señora Longari Ponzzone y los Sres. De Luca, Dardani y Mugnoz. Con mucho éxito se han cantado también *Aida* y *Sansone e Dalila*; habiendo sido muy aplaudidos en la primera las señoras Gagliardi y Julia y el Sr. Gillion, y en la segunda la señora Cucini y el Sr. Gillion y en ambas el maestro Mascheroni. En *La dannazione di Faust* se han estrenado las decoraciones luminosas de Eugenio Frey, que producen excelente efecto.

Palacio de la Música Catalana. — El coro «Eco de Catalunya», dirigido por el maestro Sr. Comella, ha dado un notable concierto cuyo programa se componía de escogidas obras de Mendelssohn, Clavé, Comella, Molera, Calduc, Mas, Pujol, Millet, Morera, Puig y Lambert, que fueron muy bien cantadas, y de la *Invocación á Santa Cecilia*, de Calejari; dos corales, y *Preludio y fuga*, de Bach, que tocó en el órgano con excelente estilo el Sr. Comella. Para todos hubo muchos y muy merecidos aplausos.

PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comédie Royale *Petit Babouche*, comedia en un acto de Gialferi; *Feu la mère de madame*, de Jorge Feydeau, y *Fraisidis*, opereta en un acto de Jacobo Redelsperger, música de Marcelo Lattés; en el teatro Sarah Bernhard *Les revoltés*, drama en cinco actos y seis cuadros de Enrique Caín y Eduardo Adenis; y en el teatro des Arts *Kaatje*, comedia en cuatro actos en verso de Pablo Spack.



Santa Cruz de Tenerife.—Meeting de solidaridad canaria celebrado en la Plaza de Toros el día 15 de los corrientes. — Aspecto de la plaza antes de comenzar el acto (De fotografía de Molowny.)

des, tal vez la característica, de Melchor de Palau considerado como poeta:

«Melchor de Palau — dice — es el ejemplo vivo del poeta que piensa, siente y canta en catalán y en castellano á la vez, sin que la variedad de sus modulaciones y acentos destruyan en lo más mínimo su unidad poética de español, como no la destruyen, antes la confirman, en Castilla los hijos del Cid, y en Asturias los hijos de Pelayo, cuando cantan sus glorias extrañas ó enemigas, cuando las unen en su entusiasmo y en su amor, por no decir en su orgullo, de Patria, de nacionalidad

Entre las conclusiones por aclamación aprobadas figuran el nombramiento de un comité de defensa de los intereses de Canarias y la unión de todos los partidos contra la tiranía de la política imperante.

En el *meeting* reinaron la mayor unanimidad y el más grande entusiasmo; y después de terminado, entre grandes aclamaciones y vivas á la Solidaridad de Canarias y á Cataluña, todos los que en él habían tomado parte fueron en imponente manifestación al Gobierno Civil para hacer entrega de las conclusiones aprobadas.

EL VELLOCINO DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)

Reflexionaba sobre los medios de burlar la curiosidad de los dos *prospectores*, y lo que le tranquilizaba algo era la certeza de que *el Perro* y el indio, cada cual según su naturaleza, le eran enteramente adictos, y ambos eran discretos, listos y de un valor inquebrantable.

—Sam, dijo Dervilly en el momento de embarcarse; es menester que me prometa usted que irá á descansar algunas horas allá arriba.

—¿A qué hora piensa usted estar de vuelta?, preguntó Sam evasivamente.

—Lo más pronto á las dos de la madrugada, y quizás más tarde.

—No podría dormir. —Pero á lo menos irá usted á desentumecerse de cuando en cuando, porque esta cornisa es atrocemente incómoda.

—No para mí; en este cuerpo, como para mí, hay algo del mono. En un árbol viviría yo, ¡qué caramba! No obstante, si me siento fatigado, le prometo que descansaré. ¡Que Dios le guarde, señor!

Partió de nuevo la balsa arrastrada por el ruidoso río. El viaje se hizo aquella vez sin la menor dificultad, y Pedro, que ya conocía el camino, desembarcó á los veinte minutos escasos de su partida. Con la misma rapidez llegó á la playa y reanudó sus investigaciones, recorriendo uno tras otro los segmentos que, desde una línea perpendicular á la corriente, se inclinaban cada vez más aguas abajo. Después de una hora de busca, comenzó á inquietarse seriamente, no porque dudara del relato del desconocido, sino porque le asaltaban mil turbadoras hipótesis. ¡Quién sabe lo que podía haber pasado durante el medio siglo transcurrido desde aquella aventura! No era imposible que se hubiese producido un trastorno en el suelo que respetando tal parte del subterráneo hubiese transformado tal otra. Bien es verdad que Pedro no había observado ningún vestigio de tal alteración, pero sus medios de comprobación eran también muy deficientes. Sería un sarcasmo singular que la mina hubiese desaparecido, tragada por la tierra ó sepultada por un gran derrumbamiento; de ser así, no habría modo de determinar siquiera el sitio que ocupaba, y lo único que podría él ofrecer á los capitalistas sería una vaga indicación por la cual le pagarían una cantidad irrisoria.

Mientras se hacía esas reflexiones continuaba sus pesquisas, y al fin llegó al último segmento sin haber encontrado nada. Entonces se apoderó de él una verdadera desesperación, sintió una gran laxitud en todos sus miembros, y no atreviéndose á emprender en seguida la exploración suprema, sentóse lanzando un suspiro. Y como una duda trae otras consigo, le pareció también problemática la existencia de la otra mina, la del almirante, á causa de la cual había hecho el viaje á América; porque, aparte de que el sitio en donde se suponía que estaba hallábase muy mal determinado, ni siquiera existía como prueba un

recuerdo directo de Jacobo Carlos... Y siendo esto así, ¿cómo esperar?

Incorporóse pálido y temblando de fiebre y reanu-

amarilla en quien se encarnan la fábula y la leyenda y todo cuanto realiza el hombre de grande, bello y terrible; el patrimonio, en suma, de veinte civilizaciones.

Dervilly permaneció un rato como embriagado por su descubrimiento; sintióse rey, aunque no fuese más que para conquistar una criatura frágil, un contorno que huía entre las cosas fugaces, la suave línea de una figura de mujer... Procuró serenarse, inclinóse sobre la arena aurífera y recogió aquí y allí algunas pepitas, tratando de calcular lo que valía toda aquella fortuna. Dondequiera que metiese la mano, la composición del depósito parecía aproximadamente homogénea; lo que allí había era polvo ó pequeños fragmentos de oro, pero en una proporción tal, que su extracción había de ser tan rápida como fácil. En algunos sitios veíanse también pepitas notables; en menos de veinte minutos Pedro recogió unas cuantas que pesaban unos quince kilogramos y valían, por ende, cerca de cincuenta mil francos.

«Sólo en pepitas—murmuró examinando la playa—hay por lo menos dos ó tres millones de oro.»

Dió algunos pasos escarbando la tierra con el pequeño pico que llevaba, cuando de pronto sintió una resistencia; maquinalmente púsose á registrar el suelo, y dejó al descubierto una pesada piedra amarillenta que quiso desenterrar. La operación fué difícil, pero al fin logró levantarla; el peso por sí sólo bastaba para no dejar la menor duda sobre su naturaleza: era una enorme pepita de treinta kilogramos que valía cien mil francos.

—¡Ea!, exclamó alegremente. Si el azar y las circunstancias no me tienden algún lazo muy grande, voy á figurar entre los poderosos del mundo.

Cuando Pedro hubo regresado á la plataforma, dijo á Sam *el Perro*:

—Ahora hay que arrancar con el mayor cuidado los gar-

fios aquí y en las dos primeras estaciones, y recoger la cuerda, procurando que no quede ninguna huella visible.

—Qué, ¿ha fracasado el negocio?, preguntó Sam ansiosamente.

—No, Sam; pero antes de darlo por terminado tendré que hacer probablemente un viaje de algunos días, y por si, en mi ausencia, bajasen algunos curiosos, vale más que no puedan seguir la pista.

—Todo se hará de manera que no quede señal alguna, respondió Sam guiñando un ojo, si el comodoro quiere que yo me encargue de ello.

—Sí, usted lo hará mejor que yo; vaya usted.

Sam se embarcó en la balsa, en la que no había de llegar más que á la segunda parada, pues la disposición de los lugares no permitía las otras, y bajo la vigilancia de Pedro realizó perfectamente su cometido. Cuando hubo terminado, Dervilly dió un suspiro de satisfacción.



Y escupiéndole al suelo y cruzando los brazos en ademán provocador...

dó su marcha al través del laberinto. Paso á paso, siguiendo el resplandor de su linterna, examinó el suelo más minuciosamente aún que hasta entonces, con la idea de descubrir siquiera un vestigio de la desaparecida mina. Por último, volvió al bordé de la playa, y perdida ya toda confianza, andaba pesadamente, como un autómatas, sintiendo que los pómulos le abrasaban.

De pronto dió un gran grito, dilatáronse sus ojos y su mano se estremeció de tal modo, que por poco deja caer la linterna.

Delante de él estaba la mina, mejor dicho, el placer, abundante y magnífico. Era una gran extensión de arena y de guijarros, de aspecto árido, casi descolorida y en extremo melancólica; pero un ojo perspicaz y adiestrado descubriría inmediatamente en ella la substancia soberana que, desde hace siglos y siglos, no ha cesado de aumentar en prestigio y en poder. Allí yacía la reina de las hadas, la hechicera

—Ahora, Sam, cuento con que pesará usted cada una de sus palabras.

—Ni en la caverna ni en toda la montaña hay nadie capaz de arrancar á Sam una palabra imprudente.

Arriba encontraron á Chonn-Monn-Y-Case, que les ayudó á subir la balsa.

—Mejor será que destruyamos esta embarcación del mismo modo que se han arrancado los garfios, dijo el indio.

Sam no pudo menos de clavar una mirada de admiración en el Hombre Rojo.

—¡Caramba, comodoro! Ya sabe todo lo que hemos hecho.

—No era difícil de oír ni de adivinar, replicó Chonn mirando oblicuamente á Pedro y sonriéndose.

—¿Por qué se ríe usted?, preguntó Dervilly.

El salvaje hizo una seña discreta, y luego, cuando Sam se hubo apartado para recoger las herramientas, murmuró:

—El joven jefe será un gran caudillo entre los blancos... Puede viajar sin temor alguno, que Chonn-Monn-Y-Case vigilará..., y no hay minero que pueda ocultarle su huella.

XX

Pedro esperó varios días antes de resolverse á obrar, y durante ellos aparentó fijar toda su atención en la nueva galería cuya producción seguía colmando las esperanzas que en ella se habían puesto. La había ensanchado considerablemente y hablaba en términos sibilíticos de trabajos más importantes que debían efectuarse en una dirección transversal. Por otra parte, la suerte le favoreció una vez más; en efecto, un minero arrancó un bloque que contenía una masa de plata de unos cincuenta kilogramos de peso, y aquel hallazgo dióle un pretexto para visitar al superintendente, á quien Pedro encontró, como de costumbre, bebiendo y fumando. Guillermo se había habituado á recibir al francés amablemente, y aquella amabilidad era hija de una simpatía verdadera, porque el director pertenecía á esa clase de individuos que no sólo se inclinan ante el éxito y lo admiran, sino que además sienten una especie de bienestar en presencia de un hombre afortunado.

—Apuesto á que trae usted buenas noticias.

—No son malas. La producción tiende positivamente á aumentar, y como signo de buen agüero hemos extraído ahora mismo cincuenta kilogramos de plata de un solo bloque.

—¡Hola, hola!, exclamó beatíficamente Nightingale. Esa mina acabará por ser un magnífico negocio.

Pedro aprovechó aquella satisfacción para decirle:

—Pero no he venido solamente por esto... Quisiera algunos días de licencia.

La petición no agradó al superintendente.

—¿Una licencia? ¿Para qué?, gruñó. Está usted de suerte y es una estupidez interrumpirla. Si estuviera usted malo..., pero que el diablo me lleve si no está usted más vigoroso que un *cow boy*.

—Estoy bien, sí; pero tengo que arreglar dos ó tres asuntos.

—Debiera usted haberlos arreglado antes de salir de Chicago.

—No podía; hubiera tenido que esperar, y estaba impaciente por ensayar mis energías.

—La explicación no está mal, murmuró Nightingale.

Después quedóse pensativo, sacó de su pipa tres ó cuatro nubes enormes, y mirando á Pedro con aire de desconfianza exclamó:

—¡Corriente! Por de contado que visitará usted á los Sres. Abbot y Morrison.

—Por supuesto.

—¿Piensa usted proponerles algún negocio?

—Es probable.

Nightingale bebió un sorbo con cierta preocupación y de pronto dijo:

—El aspecto de usted no es el de un hombre so lapado... ¿No tratará usted de conquistar el puesto del viejo Night?

—Antes me dejaría cortar la mano derecha... Aunque me ofreciesen el destino que usted desempeña, le doy mi palabra de honor de que lo rechazaría.

—¡Está bien, joven!, exclamó el superintendente dándole un cordial puñetazo en el húmero. Veo en usted la sinceridad, y puesto que mi empleo no le liga, los negocios son los negocios; atienda usted á los suyos. ¿Cuántos días necesita usted?

—En ocho ó diez creo estar listo... Los trabajos de la mina pueden proseguir sin inconveniente alguno durante mi ausencia.

—Corriente; puede usted marcharse... Supongo que si se habla de mí no me tratará usted mal.

—No, respondió gravemente Dervilly; primero, porque sería injusto si lo hiciese, y segundo, porque me disgustaría tener otro director...

—¿Quiere usted que le diga una cosa?, exclamó Nightingale con cierto entusiasmo. Hará usted de los hombres lo que quiera; yo se lo fio.

Terminado aquel asunto, Dervilly pensó en Yellowground, que probablemente le substituiría en su ausencia; y como Jimmy había sentido la obsesión del abismo, convenía mucho no inspirarle la menor sospecha. Pedro encontró á Yellowground en el taller de trituración ocupado en insultar á un maquinista.

—¡Canalla..., granuja..., perro maldito! Al ver á Dervilly se contuvo.

—¡Mire usted ese condenado mono!, le dijo. Por un cochino cigarro de tres céntimos ha estado á punto de hacernos volar á todos.

El obrero, consciente de su falta, no decía palabra, y permanecía con la cabeza inclinada y los brazos colgantes.

—¡Largo de aquí!, aulló Yellowground..., y que el diablo me lleve si al primer desliz no te lincho como á un negro.

Mientras el maquinista se alejaba silenciosamente, Jimmy, dirigiéndose á Dervilly, le preguntó:

—¿Necesita usted algo de mí?

—Por ahora no; pero como me tomo unos días de licencia, es probable que haya de ocuparse usted de las cavernas, á lo menos en parte.

Yellowground fijó en él una mirada penetrante, y silbando algunas notas de una canción popular, le dijo:

—¿Negocios, eh?

—Sí, dos ó tres asuntos de familia que he de arreglar...

El otro seguía mirándole con vaga desconfianza.

—Tiene usted una suerte tan loca, dijo al fin, que no me extrañaría que hubiese usted descubierto algo más allá arriba. Apuesto diez dólares contra mil que no regresará usted sin haber propuesto un negocio á los amos.

—No sería yo quien aceptase la apuesta, replicó Pedro sonriendo, porque correría gran riesgo de perder... Ciertamente que propondré algo á los señores Abbot y Morrison..., no con otro objeto vine á América.

Yellowground había movido al principio la cabeza con aire de quien sabe que no se equivoca, pero el final de la frase le desconcertó.

—¡Me cree usted bobo!.. Si hubiese usted tenido algo que proponerles, por aquí habría empezado.

—¡Que esto diga un hombre de negocios!, exclamó Pedro riendo y encogiéndose de hombros... ¿Sería usted capaz de creer realmente que los Sres. Morrison y Abbot habrían dado oídos á un joven sin recursos, y francés por añadidura, que iba á proponerles un negocio en el que quería una participación, y una participación importante?

—Es que compran las ideas, replicó Yellowground un tanto confuso.

—¿A qué precio? Ofreciéndome mil, dos mil, quizás tres mil dólares habrían creído mostrarse generosos; y en resumidas cuentas, lo habían sido, en efecto; pero, compañero, yo no habría cruzado el Atlántico por mil ni por diez mil dólares... Lo que yo quería era una asociación... Supóngase usted en mi lugar: ¿qué habría usted hecho para lograr su objeto?

Pedro había conseguido lo que se proponía: Yellowground le escuchaba con interés, y ya no pensaba en un descubrimiento en las cavernas.

—Ya le dije á usted, exclamó Jimmy guiñando los ojos, que era usted digno de ser yanqui... Adivino, pero explíquese usted como si no adivinase.

—De fijó que lo primero que se habría usted propuesto habría sido conquistar con medios prácticos la confianza de los Sres. Abbot y Morrison; pues esto es lo que he hecho yo, ¡pardiez!.. He solicitado trabajo en las minas después de haberles demostrado que conocía mi profesión de ingeniero, y me lo han dado... Y ya ha visto usted que la suerte me ha favorecido. «Calculo», para hablar como un americano, que mi idea vale ahora mucho más que cuando el ferrocarril me dejó en Chicago. ¿Y usted, qué opina?

—Opino que no tiene usted callos en el cerebro... Ha llevado usted la cosa admirablemente y puede usted contar con Jimmy. Vigilaré sus trabajos como si fueran los míos.

Una vez arreglado este segundo asunto, Dervilly sintióse casi tranquilo. Quedaban, en verdad, Peach y Parker; pero en primer lugar había tomado contra su curiosidad y su astucia todas las precauciones convenientes, y en segundo contaba con la adivinación de Chonn-Monn-Y-Case y con la profunda abnegación de Sam.

«Parto en buenas condiciones»—pensaba á la mañana siguiente mientras bajaba hacia el valle de Cinnamon Bear.

Algunas horas más tarde, un tren local le conducía hacia el Este.

XXI

Pedro volvió á presentarse á los Sres. Abbot y Morrison un lunes por la mañana; había anunciado su visita, y el recibimiento que le hicieron fué muy diferente del que le habían dispensado, no sólo en su primera entrevista, sino aun en las que habían seguido á los incidentes del ladrón y del automóvil.

Morrison le estrechó la mano con energía y Abbot le demostró toda la cordialidad que su temperamento polar consentía.

—¡Con franqueza!, dijo el primero. Estamos verdaderamente contentos de usted. Ha creado usted valor... Las acciones, que habíamos emitido á cien, estaban á ochenta y sólo nuestro crédito las sostenía; usted las ha hecho subir á ciento sesenta... Y á propósito, aconsejo á usted que compre, porque antes de seis semanas habrán subido á doscientos.

—¿Trae usted noticias nuevas?, preguntó Abbot interrumpiendo á su socio.

—Supongo que no, respondió fríamente Pedro, porque seguramente habrán ya recibido ustedes la del último hallazgo.

—Todavía no, dijo G. T. C.; esperamos el informe de la quincena. ¿Qué hallazgo es ese?

—Un bloque de plata de cien libras, contestó Dervilly con indiferencia; pero lo que vale aún más es que parece anunciar una nueva concentración de la veta.

—Siga usted por este camino... Con el tiempo pesará usted un buen peso de dólares.

Después de un momento de silencio, dijo Abbot con fingida inocencia:

—Me figuro que no ha venido usted para hablar-nos únicamente de nuestra mina.

—No habría valido la pena de hacer el viaje, respondió Pedro; no, he venido para hablarles de mis negocios.

Archibaldo clavó en él una mirada cordial é irónica.

—¡Por vida de..., joven! ¿Acaso no está usted contento de nosotros? Tal como la cosa marcha, habremos entregado á usted antes de fin de año treinta mil dólares... ¡No comencé yo con tan buena suerte!..

Cuando *lançé* mi primera mina, el negocio me produjo tres mil dólares, ni un céntimo más, y esto después de trece meses de tanteos... ¡Y aun si hubiese continuado así! Pero no, al cabo de un mes lo había perdido todo en otro negocio que era bueno, puesto que otros ganaron dinero en él; para mí, sin embargo, era demasiado grande y no tuve fuerzas bastantes para llevarlo á cabo... Después pasé dos años, unas veces haciendo negocios insignificantes y otras sirviendo al prójimo... En una palabra, tardé cinco años en ganar mis primeros veinte mil dólares.

—Y yo uno más, articuló lentamente G. T. C.

—Pues yo no tengo tiempo para esperar tanto; para ganar veinte mil dólares en cinco años no se me habría ocurrido salir de mi patria.

—¿Es decir, que está usted descontento?, preguntó Abbot con acento un tanto irritado.

—Al contrario, estoy contentísimo *de ustedes...*, que se han portado perfectamente..., y de mi suerte, que ha sido excepcional.

—¿Y pues?

—Pues que no tengo tiempo para esperar, ya lo he dicho... Y no es que me parezca un plazo largo el de cinco años para ganar doscientos mil francos, ya que de mil hombres no hay uno apenas que sea bastante afortunado para conseguirlo; pero es que vine aquí con ideas bien definidas. Algo de ellas insinué á ustedes, que me contestaron con cierto desdén; era menester, por consiguiente, que probara mis aptitudes... ¿Las he probado ya?

—Sí.

—Dé modo que si les propusiera un negocio...

—Le escucharíamos.

Hubo una nueva pausa. El tono en que hablaba Pedro era seco, firme, casi perentorio, lo que en modo alguno desagradaba á los asociados; pero éstos, que estaban dispuestos á escuchar, lo estaban también á atacar, á defenderse, á reducir al mínimo las pretensiones del francés en caso de que realmente les llevase una idea ó un secreto negociables. Dervilly no necesitaba mirarles para conocer el estado de su ánimo, pues de antemano lo había previsto.

—Me escucharán ustedes, perfectamente; pero mi negocio se basa en un secreto, y antes de descubrirselo será preciso que nos pongamos de acuerdo sobre el reparto.

—Créome obligado á decir á usted, si es que ya antes no se lo he dicho, que no damos participación á nadie en nuestros negocios, declaró fríamente Abbot; nosotros compramos.

—En este caso, seguramente no haremos nada, replicó Pedro con no menos frialdad; porque yo exigiría á ustedes un precio tal, que, á pesar de su fortuna, se asustarían.

Morrison tenía clavada en el rostro del joven su mirada ardiente y perspicaz; pero no pudo leer en él otra cosa que una resolución enérgica.

—Y sin embargo, no es usted un loco, refunfuñó. ¿Tan importante es el negocio?

—Si yo tuviese los capitales y los medios de acción de ustedes, dijo lentamente Pedro, no lo cedería por tres millones de dólares.

Aquellas palabras causaron gran sensación: Abbot apoyó la barba en su mano abierta y tomó una actitud tan vaga como un airón dormido sobre una pata; á Morrison se le enrojeció el rostro.

—Supongamos, dijo éste, sí, supongamos que no está usted ofuscado por la megalomanía característica de los inventores ó de los poseedores de secretos, y que el negocio de usted vale realmente tres millones. ¿Con qué los «extraerá» usted?

—Si pudiera «extraerlos» yo solo, no estaría aquí. Sé sobradamente, ¡pardiez!, que necesito capitales y una fuerza establecida; pero cuando un negocio es tan hermoso como el mío, los capitales no tienen igual valor que cuando el negocio no pasa de mediano. De modo que no cederé, se lo advierto desde ahora: la mitad para ustedes y la mitad para mí.

—¡Abbot!, exclamó Archibaldo. ¡Es un carácter el mozo ese!

Abbot bostezó, dejando ver sus mandíbulas llenas de orificaciones, y preguntó:

—Una pregunta: ¿se necesitaría mucho capital para poner el negocio en marcha?

—En un principio, no; no habrá que hacer otra cosa que recoger, por decirlo así. Después, la cosa ya no será tan fácil.

—¿Y la primera recolección será buena?

—Muy buena; calculo que los primeros beneficios no bajarán de un millón de dólares... Un dos mil por ciento como mínimo.

—Si es así, queda efectivamente muy reducida la importancia del capital... Pero ¿es cosa segura?

Abbot permanecía en la misma actitud vaga, pero sus ojos escrutaban profundamente la fisonomía de Pedro.

—Absolutamente segura, respondió éste recalcando cada sílaba.

Archibaldo Morrison no pudo disimular la excitación que aquella afirmación le produjo. Su rostro se contrajo casi convulsivamente, y sus pupilas, ya de sí tan brillantes, centelleaban como diamantes negros.

—Siendo así..., dijo.

Un gesto de G. T. C. le cortó la palabra, mientras una voz glacial declaraba:

—Un negocio de esta índole sería, sin duda, excepcional; razón de más, pues, para meditarlo. Dentro de unos días diremos á usted, caballero, si podemos aceptar ó no sus condiciones.

Pedro logró conservar su calma, no sin tener que hacer para ello un esfuerzo terrible. Leía en el pensamiento de Abbot y discernía la duda y la intención que habían dictado aquella respuesta; G. T. C. seguramente no había adivinado nada; pero por costumbre quería comprometerse antes de haber mandado practicar una rápida información en la mina.

—Esperaré gustoso cuarenta y ocho horas, dijo Dervilly; después, me consideraré libre de ofrecer el negocio á otro.

—En cuanto á esto, desafío á usted á que lo haga, replicó burlonamente Abbot. Sin pecar de temerario ha podido usted concebir el proyecto de tratar el negocio con nosotros, que tenemos razones especiales para apreciarle, pero esas razones no existen para los demás.

—Los hechos son hechos, sobre todo en este país de ustedes. No necesitaré sino explicar lo que he realizado; la cotización de las acciones es buena prueba de ello, y además estoy seguro de que el testimonio de ustedes me sería favorable, pues ustedes son hombres hábiles, sí, pero son también hombres leales.

—¿De modo que cuarenta y ocho horas?, preguntó Abbot encogiéndose de hombros.

—Cuarenta y ocho horas.

—Pues bien, convenido, dijo Morrison, á quien la discusión impacientaba y que era partidario de las soluciones rápidas.

G. T. C. lanzóle una mirada de descontento, pero no se atrevió á contradecirle, y haciendo con la cabeza un gesto de aquiescencia, dijo dirigiéndose á Pedro:

—Para mañana miércoles, á las once de la mañana, esperaremos á usted.

—Y ya lo saben ustedes, sí ó no, rotundamente.

Mientras recorría las endemoniadas calles de Chicago, Dervilly pensaba, con una mezcla de furor y de abatimiento, que el asunto continuaba comprometido. Abbot telegrafiaría inmediatamente á Nightingale que practicase una información, y por consiguiente todo dependería de la casualidad. Indudablemente todas las probabilidades estaban á favor suyo, porque había tomado las precauciones necesarias para borrar las huellas de su exploración y podía confiar en la habilidad profesional de Sam y en la astucia de Chonn-Monn-Y-Case; indudablemente también la información sería confiada á Yellowground, que «ya no creía en el abismo» y á quien él había desorientado... Pero de todos modos, era posible un contra-tiempo, y quién sabe si un hecho insignificante bastaría para derrumbar el andamiaje tan penosamente y con tanto ingenio construído.

Y aun cuando nada descubrieran, los asociados, pensándolo bien, podían hallar equívoco el negocio y no aceptarlo; y en este caso, ¿no se hacía de imposible realización, puesto que para llegar al *placer* subterráneo había que pasar por las minas de aquéllos? Esta eventualidad no cogía desprevenido á Dervilly, quien la había examinado en todos sus aspectos, asegurándose ante todo de que Abbot y Morrison no tenían ningún derecho sobre la parte de la montaña adyacente á la mina de oro. Según sus cálculos, para llegar horizontalmente á ésta bastaría una galería de trescientos metros; y aunque esa obra se presentaba á la vez costosa y difícil, no lo resultaba tanto si se tenía en cuenta la importancia del fin perseguido. Por esto Pedro había pensado en comprar, en caso necesario, el terreno y los derechos á él anejos, que no serían muy caros en aquella comarca salvaje; además se había enterado del procedimiento que había de seguir. Sin embargo, temía que su condición de extranjero fuese causa de molestias y de retrasos, y por otra parte habría querido obrar secretamente.

No conocía más que á un personaje importante en quien pudiera confiar, Benjamín Booker; el almirante se lo había indicado como hombre de toda confianza, y en estas cosas el almirante era un juez casi infalible.

«Pues bien, dijese subiéndose á un tranvía; vamos á casa de Booker.»

Halló al viejo yanqui que se disponía á examinar un cuadro que le presentaba un traficante. Era un paisaje de matiz argentino, en el que, entre árboles envueltos en vapor, distinguíanse figuras de mujeres desnudas, que lo mismo podían ser ninfas que salvajes. El traficante, hombre de elevada estatura, con unos brazos tiesos como aspas del telégrafo Chappe, decía con voz fuerte y gangosa:

—Es un Corot... Consiento en que me maten si no es un Corot... y un hermoso Corot. Vale diez mil dólares.

Booker era hombre de gusto, pero de gusto restringido y no se le echaba de inteligente.

—¡Sin duda! ¡Sin duda!, exclamaba mecándose en un enorme *rocking*... Pero quisiera el parecer de uno ó dos peritos.

—¡Peritos!, exclamó el otro sonriéndose burlonamente... Desafío á usted á que encuentre uno que pueda compararse conmigo, de uno á otro Océano.

—Usted, que es francés, dijo Booker volviéndose á Dervilly..., ¿qué opina?

—No está mal pintado... comenzó diciendo Pedro.

—¿Eh, que tal?, rugió el traficante.

—Pero en cuanto á su autenticidad, no cabe la menor duda..., es una copia...

—¡Una copia!, exclamó el mercader dando un brinco. Apuesto mil dólares...

—Acepto la apuesta, dijo fríamente Dervilly; pero aconsejo á usted que guarde su dinero, porque lo perderá usted si persiste en su locura. He estudiado á Carot, y puedo dar á usted las más minuciosas indicaciones acerca de su cuadro.

Y después de haber examinado medio minuto el lienzo con la mirada del sabio que está haciendo un experimento, añadió:

—Jamás Carot dispuso así sus fondos..., jamás dió tanta pesadez á sus vapores..., y mire usted, aquí hay unas pinceladas en espiral que nunca han sido suyas.

Y viendo un cuadro del mismo maestro colgado en la pared, hizo observar de *visu* las diferencias.

—¡Witthaker!, gritó Booker soltando a carcajada; Máchese... ó pague los mil dólares.

Puesto entre la espada y la pared, el traficante murmuró algunas palabras gruesas, pero sin insistir en la apuesta, y se despidió.

—A fe mía, dijo Benjamín golpeando cordialmente el hombro de Dervilly, que debiera usted hacerse

traficante de cuadros; con su método científico tendría usted asegurada su fortuna en Chicago.

—¡No iría bastante aprisa! Ya sabe usted que he venido á América para ver, vencer... ó morir, respondió Pedro somnoliento.

—Así me lo dió usted á entender antes de partir para las minas. Supongo que trae usted de ellas buenas esperanzas.

—Sí, y de ellas venía á hablar á usted para pedirle un consejo y un favor, porque el almirante Veraines me dijo que en un caso grave me fiase de usted.

—Y bien podía decirlo. Benjamín Booker es de toda confianza para sus amigos y hasta para sus enemigos cuando ha empeñado su palabra, y está dispuesto á ayudar al ahijado de su amigo Veraines. Ya lo sabe usted..., y tenga en cuenta que no le pido confidencias, sino únicamente que me diga lo que quiere usted que haga.

Dervilly clavó una mirada penetrante en el rostro encarnado del viejo yanqui, y después le habló de su proyecto de comprar terreno y derechos de mina no lejos de las cavernas de Abbot y Morrison. Booker, que le escuchaba atentamente, adivinó sin esfuerzo que aquel proyecto ocultaba otro más importante y que por fuerza debía relacionarse con algún gran descubrimiento; pero sin dejar traslucir su pensamiento limitóse á contestar:

—Está bien... Tengo buenas relaciones aquí, y vamos á poner manos á la obra en seguida para que nadie se nos adelante... A no ser que en este mismo momento haya alguien que también trabaje el asunto.

—No lo creo; no se trabajará sin antes practicar una información.

—¿Habéis cuidado de sacar un plano exacto de la situación?

—Aquí está, respondió Pedro sacándose de la cartera.

—Es usted un hombre, dijo Booker guiñando un ojo y con gesto de aprobación. Ahora, déjeme usted hacer... Nada dejaré al azar..., ni siquiera la posibilidad de mi muerte repentina.

Dervilly, algo avergonzado de no haber confiado su secreto al viejo, murmuró:

—Si desea usted conocer el motivo de mi conducta...

—¿Puede esto servir de algo? Por mi parte no lo deseo... El hombre que guarda su secreto merece mi estimación, porque guardará el de los demás... Ya supongo que se trata de un negocio de minas y obro en consecuencia; pero en cuanto á la índole y á la importancia de la cosa, prefiero no saberlas... Conque ¡manos á la obra!, porque no hay que perder ni un minuto.

A la caída de la tarde, paseábase Dervilly por la orilla del lago Michigan; el sol brillaba al Oeste rojo como la boca de un horno tiñendo las aguas de un color sanguinolento, y las nubes comenzaban á iluminarse, produciendo la ilusión esplendente, profunda y melancólica que acompaña los crepúsculos de los días hermosos.

Pedro, sumido en dulces fantasías, daba pequeñas chupadas á su cigarro; aunque el mañana le inspiraba temores bastante serios, no se sentía agitado, pues le animaba la certeza de no haber omitido nada. Si á pesar de todo sucumbía, podría perfectamente culpar de su fracaso á la Fatalidad, lo que es un gran consuelo para un alma enérgica. Y sobre todo, siempre quedaría la mina del almirante.

Contempló el lago resplandeciente surcado por una flotilla, cuyas líneas se iban haciendo más vagas á medida que el sol se hundía en el ocaso. Al otro lado de las aguas temblorosas, vió en sueños su jardín de las Hespérides y sus deliciosos tesoros, y flotando por encima de todo ello á Juana Veraines, en quien se compendian la magia primitiva del amor, el esplendor de que han adornado á las bellas hijas de los hombres tantos siglos de arte y de poesía. Toda felicidad de la que ella no fuese principio y gracia al mismo tiempo, parecíale informe. ¡Ah, si hubiese de pertenecer á otro! ¡Nunca más tendría valor para volver á verla, ni siquiera para vivir en el mismo continente que ella!

Suspiró, y luego, por una pendiente natural, volvió á sus preocupaciones prácticas, á la mina, á Abbot y Morrison, á Nightingale, á Yellowground, al Piel Roja y á Sam el Perro.

«Lógicamente pensando—se dijo—nada he de temer. Nightingale, cuando reciba el telegrama de los Sres. Abbot y Morrison, consultará con Yellowground, y éste quizás bajará al abismo; pero es más probable que busque por otro lado, al azar; pues como ni Abbot ni Morrison tienen sospechas concretas, el telegrama habrá sido muy vago. Por otra parte, creo firmemente que Chonn-Monn-Y-Case y Sam no dejarán traslucir ni un átomo de la verdad.»

(Se continuará.)

PARÍS.—LAS OBRAS DEL TÚNEL DEL METROPOLITANO QUE PASA POR DEBAJO DEL SENA. (Fotografías de M. Roly C.^a)

Pocas veces se han visto algunas de las principales calles de París tan obstruidas como en la actualidad por las empalizadas del Metropolitano; y sin embargo, lo que se ve en la superficie apenas puede dar idea de las gigantescas obras que en el subsuelo se están ejecutando para prolongar aquel ferrocarril subterráneo en la nueva línea que ha de pasar por debajo de los dos brazos del Sena y de la isla de la Cité, desde la plaza del Chatelet, en la orilla derecha, hasta la plaza de Saint-André des Arts, en la izquierda.

Los trabajos principales han consistido en la introducción en el suelo de los tres grandes cajones que han de constituir la estación de la Cité y cuya instalación, ya muy adelantada, quedará terminada definitivamente dentro de algunos meses. Estos tres cajones han sido introducidos por medio de potentes máquinas de aire comprimido y aisladamente uno de otro, porque de haberse ejecutado la operación formando aquéllos una sola

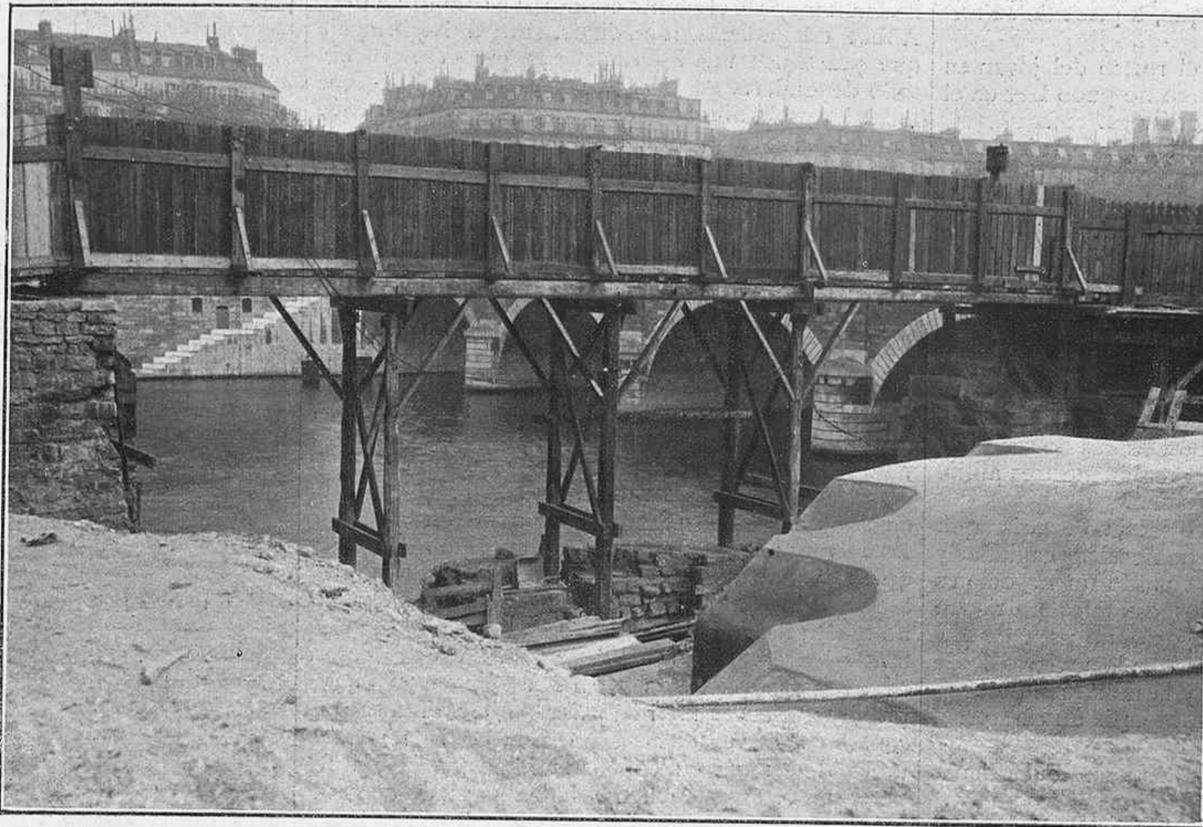
pieza, habría sido en extremo difícil su montaje, aparte de las dificultades y de los peligros de ma-

Sr. Chagnaud ha inventado un procedimiento muy ingenioso. El gran cajón central, enteramente hundido bajo tierra, tiene una longitud de 66 metros, y á fin de evitar que durante el hundimiento el agua penetrase en su cavidad interior, cerróse en ambos extremos con un tabique formado por siete vigas verticales de dos metros de anchura que sostenían una plataforma de palastro desmontable en la parte correspondiente exactamente al hueco de la estación propiamente dicha.

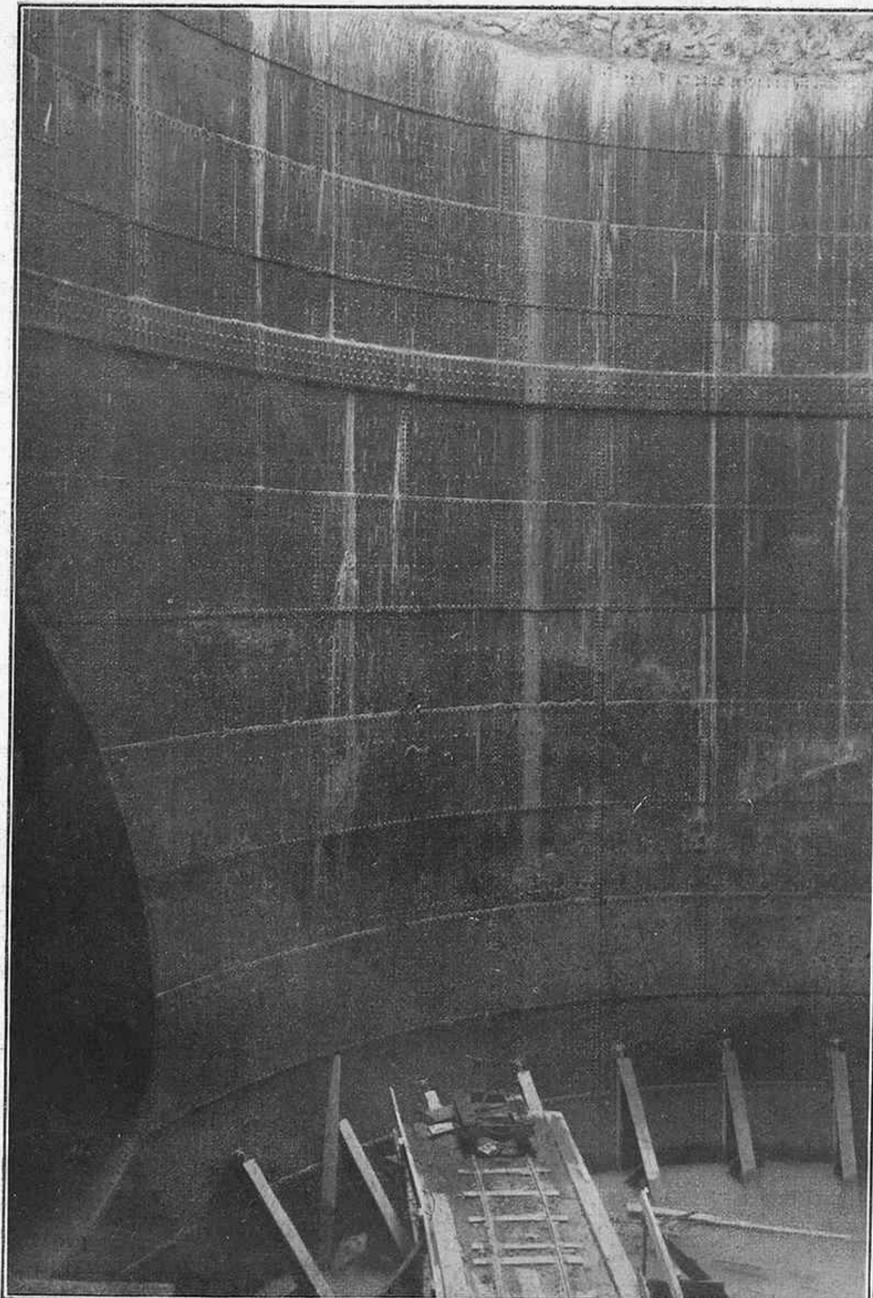
Esa imponente masa pesa 12.000 toneladas, peso en el que el acero sólo entra por 1.600, correspondiendo el resto al betún puesto entre la envoltura de la estación y la del cajón que la contiene.

Los dos cajones de los extremos tienen una sección elíptica cuyo eje máximo es de 26 metros y el mínimo de 18'50, y sus paredes estancas están

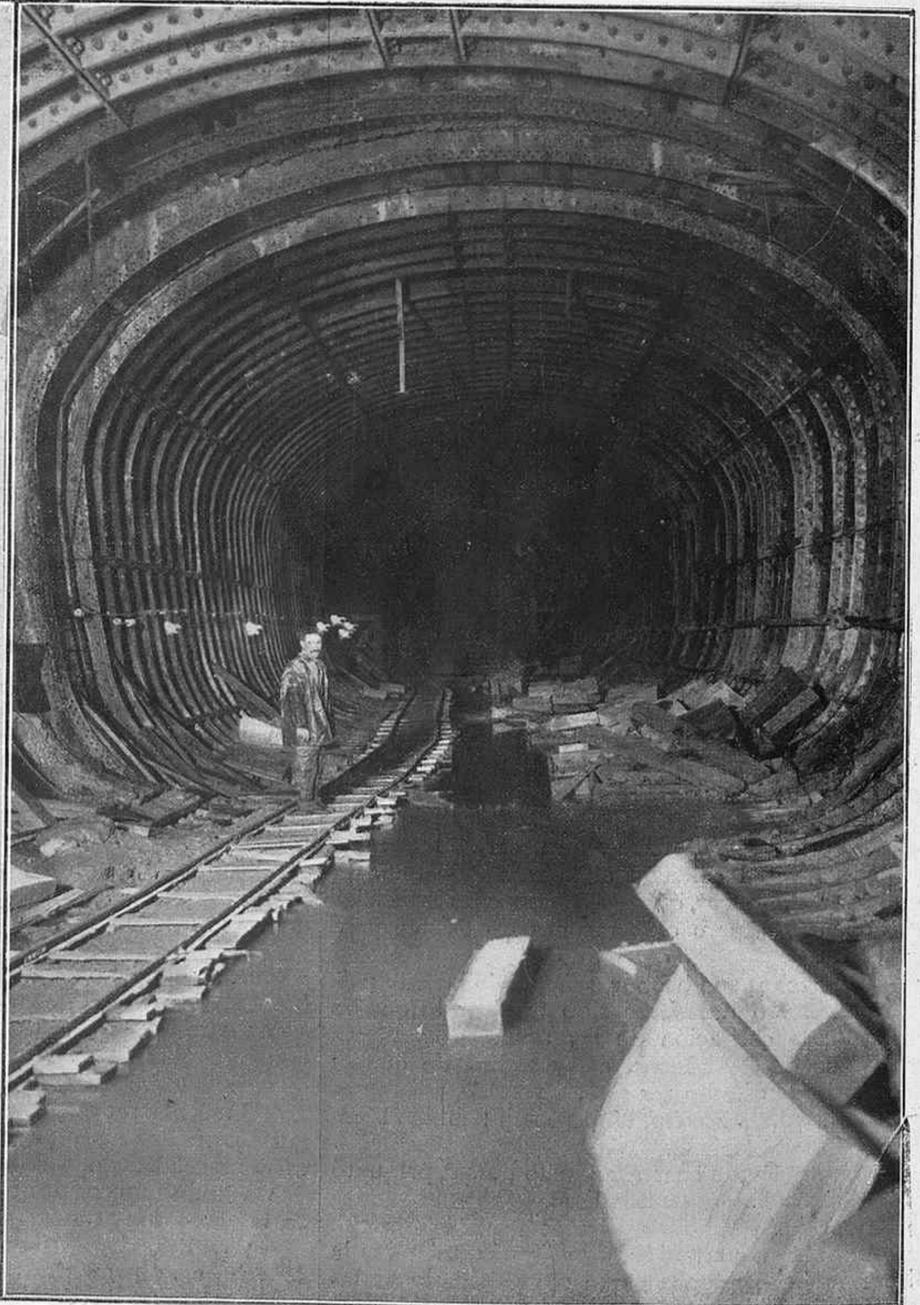
constituídas en unos 20 metros de altura por una doble entibación de acero con un intervalo de dos



Punto de enlace, en el muelle de las Flores, del cajón y del túnel. En el agua se ven sobresalir dos chimeneas de aire comprimido que se han utilizado para introducir los tres cajones en el lecho del río



Vista interior de la obra de enlace entre la estación «La Cité» y el túnel que pasa por debajo del Sena. Esta obra, que servirá de entrada á la estación y contendrá las escaleras y los ascensores para el servicio de la misma, está situada á 20 metros debajo del suelo.



Vista de la armazón metálica del centro del túnel que pasa por debajo del Sena y que se compone de tres cajones que han sido sucesivamente introducidos en el lecho del río y después unidos entre sí. El agua que se ve en el grabado procede de la orilla derecha y será próximamente agotada.

metros, en las tres cuartas partes de su altura, y de 1'50 en la otra cuarta parte.

Los tres cajones llevan en su parte inferior una cámara de trabajo de 1'80 metros de alto, servida por cinco chimeneas y dividida por un tabique levantado en el sentido del eje máximo que lo divide en dos compartimientos. Esta disposición tiene por objeto remediar el defecto de la desigualdad de resistencia del suelo y regularizar, por ende, el descenso del cajón. El peso de cada uno de esos dos cajones de los extremos es de 7.000 toneladas, de las que sólo 690 corresponden á los materiales metálicos.

Los obreros que trabajan en esos cajones proceden del modo siguiente para hundir la masa de los mismos hasta una determinada cota. En el interior de la cámara de trabajo abren un surco periférico de 40 centímetros de profundidad, primero en un lado, para que por éste descienda el cajón, y luego en el otro. De este modo se consigue un descenso regular, sin sacudidas, y para evitar que se escape el aire comprimido, desembarazan la sección central. El mecanismo del hundimiento consiste, pues, en el descenso del cajón por su propio peso, gracias al camino que se le ha preparado en su base y por espacios de 40 centímetros de alto, alternativamente en un extremo y otro de la obra.

A pesar de las grandes dificultades que ha habido que vencer para efectuar el paso de esta línea del Metropolitano, que es la número 4, por debajo de los dos brazos del Sena, los accidentes desgraciados han sido muy pocos relativamente. El mayor de ellos costó la vida á cinco obreros, y las causas que lo produjeron merecen ser conocidas, así para que sirvan de enseñanza en obras análogas, como para demos-

trar que hay peligros muy difíciles de prever, y que á pesar de todas las precauciones y de las más prudentes medidas, siempre ha de desconfiarse de la fatalidad, contra la cual está el hombre desarmado.

res hallábanse comprimidos en la base de la obra. Cinco obreros estaban ocupados en abrir, en dicho extremo, una tajea para preparar el segundo movimiento de descenso, cuando la desgracia quiso que se encontrasen en presencia de una capa friable que se había agrietado, y por aquella grieta se abrió paso el aire comprimido que, combinándose con el esfuerzo de la capa superior de caliza dura, hizo ceder, por su base, la pared del cajón lateral. A consecuencia de esto, los cinco infelices obreros viéronse arrastrados en aquel torbellino, y después de haber quedado laminados entre los cuchillos del cajón central y el suelo, fueron arrojados contra el cajón lateral.

Dijose, á raíz del accidente, que aquellos obreros, al ser luego encontrados, presentaban en el cráneo una herida de tal naturaleza que permitía suponer que la bóveda craneana había estallado. Nada tiene esto de particular, pues si se considera que ciertos peces, retirados de grandes profundidades, estallan á la superficie, se comprenderá fácilmente que suceda lo mismo con individuos que pasen sin transición desde un medio en donde el aire está comprimido á 1'2 kilogramos á otro en el que está sometido á la presión atmosférica.

Con la realización de los trabajos de que nos hemos ocupado, es decir, con el hundimiento de los tres cajones, no está terminada ni mucho menos la grandiosa obra de la nueva línea del Metropolitano; faltan todavía dos secciones del túnel: una que ha de unir los dos brazos del Sena, pasando por debajo del cuartel de la Cité; y otra que va desde la plaza de San Miguel al brazo pequeño del río. Pero dada la actividad con que se trabaja y los poderosos medios que se emplean, es de esperar que antes de un año circularán los trenes por esa nueva línea.—N.



Vista general de las obras para consolidar el subsuelo fluvial, operación que se efectúa por medio de máquinas con motor de amoníaco que permiten perforar el suelo congelado

Cuando se acometió el hundimiento del gran cajón central, estaba ya hundido uno de los cajones laterales, y el espacio de 1'50 metros de terreno no descombrado comprendido entre ambos cajones, experimentó algunas compresiones, determinadas por el descenso del gran cajón central. Las capas friables de calizas se prestaron á esa elasticidad; en cambio las calizas sublitográficas, por razón de su dureza, transmitieron exactamente el esfuerzo á que se las sometía y obraron á modo de ariete por la parte del cajón lateral.

El día en que el accidente se produjo faltaba extraer todavía unos tres metros de altura de escombros para dejar sentado el cajón central sobre el fondo, y en uno de sus extremos los terrenos exterior-

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

HISTORIA GENERAL
DEL ARTE
Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Gliptica, Indumentaria, Tejidos
Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
* Célebre Depurativo Vegetal cura las ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpés, Acne. EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, París. Todas Farmacias.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA
El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagran, París, que envía gratis su curioso librito.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Extiense: el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE - PARIS

PARIS. — EL DIRIGIBLE «CLEMENT-BAYARD»

El dirigible *Clement-Bayard*, del que nos ocupamos en el número 1.403 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, efectuó el día 21 de los corrientes una nueva salida llevando á bordo, además del inventor Sr. Clement, al ministro del Trabajo Sr. Viviani, al coronel Lowther, agregado militar á la embajada inglesa en París, y á los Sres. Guillelmon, Sabathier y Capazza. Primeramente se realizaron en el Bosque de Boloña varias pruebas, que consistieron en evoluciones de dirección en todos sentidos, variaciones de altura, paradas del motor, reanudación de marcha, etcétera, y que dejaron enteramente satisfechos al ministro y demás personas que le acompañaban. Después de estos ensayos el aeróstato se elevó sobre París maniobrando admirablemente por encima de Passy, del Trocadero, del Arco de la Estrella, del Parque Monceau y Levallois. La ascensión duró una hora y media, y á su descenso los aeronautas fueron objeto de una entusiasta ovación.

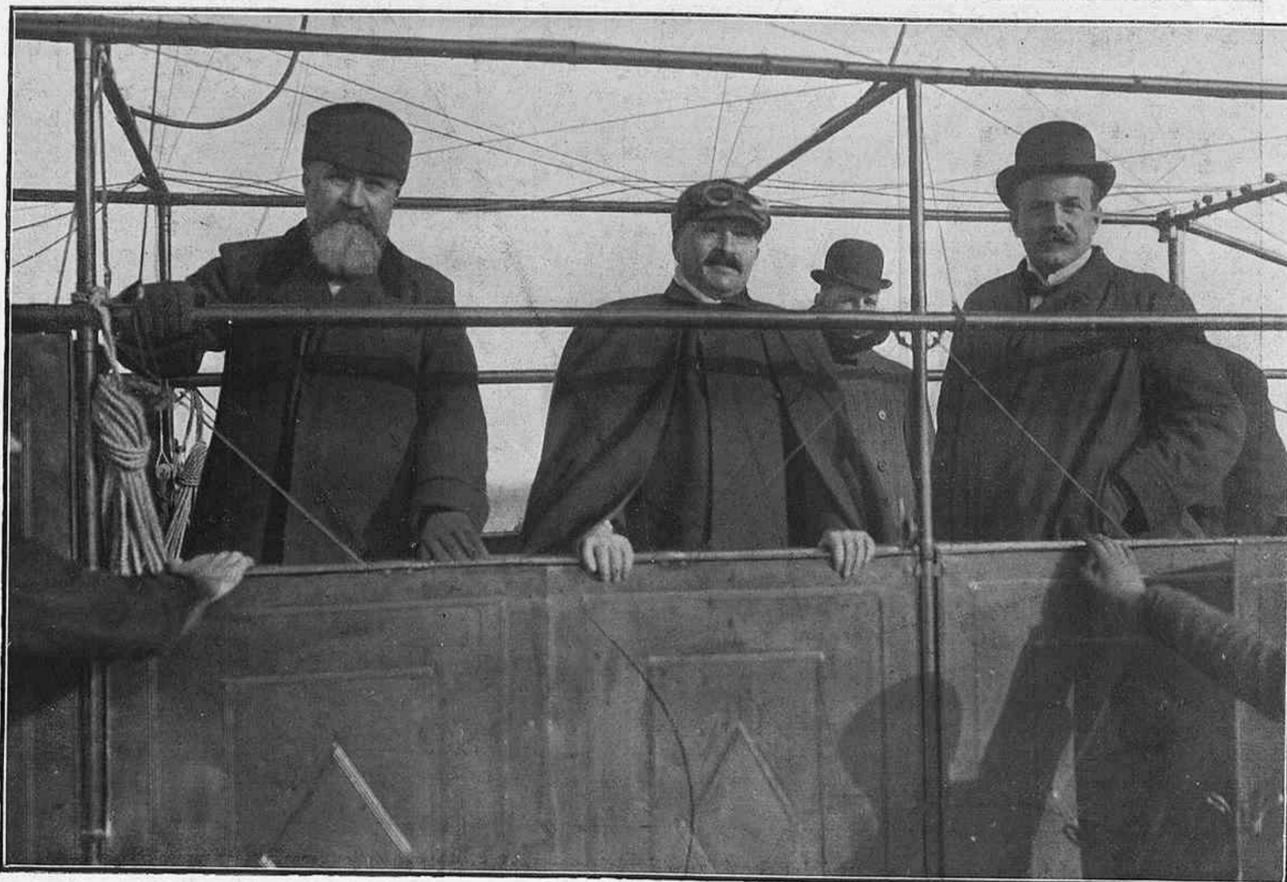
LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

NINETTE, novela por Vicente Díez de Tejada. — Esta novela ha sido premiada en el segundo concurso de la Biblioteca Patria que con tanto éxito se publica en Madrid, con lo cual y teniendo en cuenta la índole de esa biblioteca, dicho se está que se trata de una obra de tan sana como agradable lectura; en efecto, *Ninette* interesa por su asunto y encanta por su estilo castizo y familiar. Véndese á una peseta.

CONGRESO DE ECONOMÍA CELEBRADO EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA en los días 28, 29 y 30 de junio, y 1, 2, 3, 4 y 5 de julio de 1908. Acuerdos tomados por la asamblea en contestación al cuestionario propuesto por la «Sociedad

de Estudios Económicos» y proposiciones adicionales aprobadas. Estos acuerdos y estas proposiciones se refieren á los problemas monetario y bancario, á la administración local, al servicio de correos, á las sociedades de seguros, al impuesto sobre utilidades, á la tributación, al crédito agrícola, á la fabricación, á las oficinas de trabajo, á la propaganda económica, á la creación de una Facultad de Economía, á la banca de exportación y á la creación de un Banco Industrial Regional. Un folleto de 38 páginas, impreso en Barcelona en la tipografía de la Viuda de Domingo Casanovas.

PARÍS. — NUEVA ASCENSIÓN DEL DIRIGIBLE «CLEMENT-BAYARD.»



Ascensión efectuada el día 20 de los corrientes por el dirigible *Clement-Bayard*. Los personajes que se ven en primer término en la barquilla son, de izquierda á derecha, los Sres. Clement, inventor; Viviani, ministro del Trabajo, y Lowther, agregado militar á la embajada inglesa en París. (De fotografía de M. Rol y C.^{as})

de Estudios Económicos» y proposiciones adicionales aprobadas. Estos acuerdos y estas proposiciones se refieren á los problemas monetario y bancario, á la administración local, al servicio de correos, á las sociedades de seguros, al impuesto sobre utilidades, á la tributación, al crédito agrícola, á la fa-

de Lhande es un cuadro acabado é interesantísimo del hogar vasco. Un tomo de 150 páginas, publicado en París por la «Nouvelle Librairie National» y que forma parte de la Colección de Escritores regionales. Véndese al precio de dos francos.

PLANO. — GUÍA DE BARCELONA, por F. Noviega. — Contiene la nueva demarcación de distritos de esta ciudad, reproducidos en distintos colores; la denominación de calles, el trazado de los tranvías y el del ensanche interior, y va acompañado de un nomenclátor de todas las calles y plazas por orden alfabético, con su situación en el plano, y de una guía de servicios y monumentos públicos. Publicado en Madrid por la casa Bailly-Baillière é Hijos.

LA VISITA MENSUAL DOMICILIARIA Y LOS TALLERES CONFERENCIAS DE LA SAGRADA FAMILIA, por el P. Bernardo Montoliu, Pbro. — Opúsculo de piadosa lectura, destinado á propagar el culto doméstico á la Sagrada Familia. Impreso en Barcelona con licencia eclesiástica en la Tipografía Católica.

AUTOR D'UN FOYER BASQUE, por Pierre Lhande, S. J. — En forma tan amena como elegante describe el autor de este libro los usos, costumbres y tradiciones familiares y populares de la Vasconia francesa. La obra

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. **Exigir la Firma WLINSI.**
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los **Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Espátos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

PILULE de BLANCARD
ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^{as}, 40, R. Bonaparte, París.

Data de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CASA GANDÈS B^{as} de Meudon, 16

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN